

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

LISLE LINDSEY, R.: *A Hebrew Translation of the Gospel of Mark* (spr h-bšwrh 'l py mrqws), con un prólogo de D. Flusser.—Ed. Dugith Publishers, Baptist House (Jerusalén, s. f.), 159 p. 14×22 cm.

En este precioso volumen, muy bien impreso en Israel, se tienen en realidad dos obras distintas, dignas de especial atención que conviene considerar por separado: la traducción del evangelio de Marcos al hebreo y una nueva impostación del problema sinóptico.

En la versión de Marcos griego al hebreo se ha hecho un trabajo que en adelante se habrá de agradacer y consultar (págs. 85-159). Representa un gran esfuerzo de avance con respecto a las antiguas versiones conocidas, como la de Delitsch. La presente está hecha “en simple hebreo moderno” (pág. 76), para “las jóvenes congregaciones cristianas de habla hebrea en el estado de Israel” (pág. 9). Se ha logrado con un lenguaje fluido, y se ha pretendido también el “estilo hebreo del Antiguo Testamento” (pág. 76). Esta intención pastoral deja de lado el problema de si no sería base más sólida para cualquier análisis posterior científico traducir el griego neotestamentario al hebreo misnaico, con sus peculiaridades de léxico y gramática, como el empleo del šel, la moderada o poca presencia del wau conversivo y del estado constructo, bastante alejados de los cultismos qumránicos.

La presencia, en esta versión, del hebreo veterotestamentario, que desapareció del uso corriente del s. v al ii antes de la era común, da un tono de continuidad arcaizante. Se discuten razonadamente los motivos que han inducido a cambios con respecto del original griego determinadas frases, como “reino de los cielos”, en vez de “reino de Dios”, por un procedimiento de “restauración” que no ofendiera a oídos hebreos de hoy (pág. 73), o en la supresión de “muletillas” de Marcos, como palin, pollá, o en simplificaciones como en el uso del euthys o el amén. Los casos en que Marcos translitera la palabra semítica entre el griego se han resuelto con sinónimos hebreos; hubiera sido mejor quizá acudir al arameo. Algunas veces se vería con gusto un sentido más ceñido al original griego, como en ischiró[tero]s (Mc 1,7) que no es propiamente gadol (grande), como se da, sino gibbor o algo parecido. El texto griego está magníficamente impreso y sirve de guía a la versión, página contra página. Hemos notado ligeros lapsos de imprenta, inevitables menudencias, como acento en vez de espíritu (Mc 10,24), falta de acento (Mc 6,3), acento cerrado en vez de abierto (Mc 8,3). Se aceptan algunas variantes en el texto griego, con respecto, por ejemplo, al más admitido cual lo refleja Bover (⁴1959), en quien pesan más las comparaciones de códices, y se da razón de algunas selecciones en la obra que presentamos (páginas 79-84), cuyos principios parecen estar condicionados a posturas adóp-

tadas de antemano en el problema sinóptico. Esta sola versión de Marcos griego al hebreo acredita la obra y merece las alabanzas en el campo de interés internacional. Sugeriríamos que se continuara el camino tan brillantemente emprendido y concluido en Marcos, ahora con la versión de los otros evangelistas y de todo el Nuevo Testamento.

Lindsey propone una nueva solución al problema sinóptico (págs. 9-65). Después de pacientísimos análisis, basados principalmente en la mayor o menor facilidad de la retraducción al hebreo escogido y en el método comparativo de uso de palabras idénticas o sinónimas en los tres sinópticos, conjugados con el orden de perícopas, asienta principios que le servirán de fundamento: el llamado factor de cruce, en que Marcos actúa como catalizador, según el cual, en la triple tradición, Mateo y Lucas guardan un orden muy cercano de perícopas, pero se alejan en el uso del vocabulario, mientras en la doble tradición Mateo y Lucas guardan un orden lejano de perícopas, pero cercano de vocabulario. Marcos "deliberada y radicalmente" (pág. 41) cambia el vocabulario de sus fuentes escritas, incluido Lucas, y, por otra parte, Mateo queda influenciado por Marcos. El nuevo esquema de dependencia sinóptica, según Lindsey, sería el siguiente. Lucas depende de una hipotética fuente, llamada protonarrativa (PN) y de la tradicional Q; Marcos dependería de la protonarrativa (PN) y de Lucas (más Q), mientras Mateo dependería de PN, de P y de Mc. Lucas, pues, habría usado el primero una fuente primordial, Marcos la habría usado después con el evangelio de Lucas y un tesoro verbal sacado del Antiguo y del Nuevo Testamento, finalmente Mateo habría usado esta fuente antigua y el evangelio de Marcos. En todo caso hay que dar una notable prioridad a Lucas, del que dependerían Marcos y Mateo.

Esta interesante deducción es demasiado importante para admitirla o rechazarla sin estudio. Si así fuera, se tendría que Marcos (que no es el Juan Marcos de la tradición, sino un redactor mucho más tardío, pasado el 70, pág. 65) habría hecho una labor literaria cuidadosísima al *evitar* paralelismos (cf., pág. 35s), cosa que difícilmente se compagina con el estilo espontáneo, manco y descuidado, cual se revela en el evangelio de Marcos que ahora conocemos. En realidad, para explicar las diferencias e igualdades que sirven de base a la teoría de la prioridad lucana, se comparan Marcos y los primeros capítulos petrinios de los Hechos (pág. 55s, cf., pág. 65), pero otra alternativa es posible: que ambos deriven de la tradición de Pedro, que a pesar de todo habría que investigar más detenidamente en su fase oral y escrita. El principio rabínico misnaico, "lo leído [en los libros sagrados], conviértelo en homilía y aplícalo a tu necesidad vital", que habría condicionado la composición de Marcos, sólo tiene valor en el campo parenético o pastoral, no en el constitutivo de un nuevo libro sagrado en calidad fundamental de testimonio. Es claro que si se probara la prioridad lucana deberan cuestionarse varios puntos de vista admitidos hasta ahora. Por una parte, Lucas es el más "objetivo" de los evangelistas, por cuanto narra los hechos con marcada asepsia y ausencia de elemento maravilloso elaborado, lo cual recomienda su "historicidad"; por otra, Lucas es el único de los evangelistas que no da pie a un juicio de los sacerdotes contra Jesús ni a la condena por blasfemia. ¿Los elementos marginados o carentes en Lucas serían intrusiones de otras fuentes o creación de los restantes evangelistas? Estas y otras muchas cuestiones sugiere la interesantísima propuesta del profesor Lindsey, que deberá todavía examinarse cuidadosamente.

Recomendamos este libro a cuantos se interesen por el problema sinóptico y las versiones neotestamentarias.—SEBASTIÁN BARTINA, S. J.

GUILLET, JACQUES: *Jésus devant sa vie et sa mort*. Col. Intelligence de la foi.—Ed. Aubier Montaigne (Paris, 1971), 256 p., 13×20 cm.

Lo que se trata de discutir en este libro es, con otras palabras diferentes del título, lo que podemos saber a través de la crítica de los Evangelios de la vida de Jesús, de su personalidad y su misterio.

El autor empieza por considerar la *conciencia de Jesús* y la fe de los discípulos. No puede haber ruptura entre ambas. El corazón de la predicación de Jesús es el llamamiento a la decisión en la fe y en la obediencia. Este llamamiento, en su radicalidad absoluta, no se justifica sino por la presencia en Jesús de la Palabra de Dios. El llamamiento de Jesús a la decisión implica una cristología. Hay una relación entre lo que es Jesús y el acto de fe que exige, y los discípulos de Bultmann han profundizado esta exigencia. El Kerygma debe reencontrar necesariamente al Jesús histórico (p. 16).

Se puede llegar a la conciencia de Jesús, no obstante las dificultades del texto, en las diferentes etapas de su existencia y de su personalidad y podemos dar un sentido a la revelación de Dios en Jesucristo.

Hecha esta *introducción*, el autor va siguiendo los *principales temas* evangélicos. En las relaciones de Jesús con Juan Bautista hay mucho que tiene garantías de autenticidad. En el bautismo de Jesús aparece muy claramente la distancia entre el acontecimiento inicial y la descripción cristiana. La escena evangélica combina muchos elementos diversos venidos del AT., pero el personaje descrito tiene una verdad que no pertenece sino a Jesús y una verdad que responde con una justeza admirable al Jesús con Juan Bautista hay mucho que tiene garantías de autenticidad. En el bautismo de Jesús aparece muy claramente la distancia entre el acontecimiento inicial y la descripción cristiana. La escena evangélica combina muchos elementos diversos venidos del AT., pero el personaje descrito tiene una verdad que no pertenece sino a Jesús, y una verdad que responde con una justeza admirable al Jesús de ese momento.

La experiencia de su relación especial con Dios le viene inmediatamente del Padre (p. 57). El modo de la emergencia de la conciencia de lo que es Jesús lo explica o lo insinúa el autor en las págs. 57-58.

En el capítulo sobre el *Reino de Dios* trata de la autenticidad de los milagros evangélicos. Al querer eliminar los milagros de la actividad de Jesús se desembocaría en dejar de lado el aspecto propiamente evangélico de su existencia, ese contacto, sin cesar renovado, con todas las formas de la miseria y de la frustración humana (p. 72).

Siguen los capítulos "Jesús y los pecadores", "El discurso del Monte", "La Nueva Ley", "La Confesión de Cesarea", "El Hijo del Hombre" y "Los anuncios de la Pasión". En estos dos últimos capítulos entra un elemento nuevo en la conciencia de Jesús: su Pasión y Muerte. El anuncio de la Pasión se hace del todo muy verosímil, dado el des-entrevimiento de la vida de Jesús que se va enfrentando cada vez más con los Dirigentes. La mención de la resurrección (en los anuncios), que no es aludida por el ángel (cf. Mc 16,7), tiene trazas de ser una adición cristiana, lo mismo que la puntualización del "tercer día" (página 179); sin embargo, el contenido de la resurrección, sin precisar su alcance, está incluido en la idea del Hijo del Hombre, figura en definitiva de triunfo.

En lo referente al anuncio de la pasión y la muerte no trata del aspecto, que aparece en algunos textos de la muerte como *salvífica*. Lo "soteriológico" está en germen en otras expresiones (como "según las Escrituras").

Sigue el capítulo referente a "la espera del Hijo del Hombre" o la

Parusía inminente. ¿Cuál es la conciencia de Jesús a este respecto? El lenguaje escatológico lleva consigo necesariamente inminencia y urgencia. Jesús espera el Reino de Dios y la venida del Hijo del Hombre con toda su esperanza, y no puede esperarlas sino sintiéndolas próximas, pero mantiene el lenguaje riguroso de la afirmación para enseñar su ignorancia. Pero al mismo tiempo hay un lenguaje teológico riguroso cuando Jesús ve coincidir su propio fin con el fin del mundo.

Los dos capítulos finales son sobre "La Nueva Alianza" y "El Hijo y el Padre". En el capítulo de "la nueva alianza" trata el problema de la Institución de la Eucaristía. Jesús tiene conciencia de que va a la muerte y su muerte es muerte salvífica. El autor está al tanto de toda la problemática de la crítica moderna en toda la amplia temática que abarca su libro. Saber ver los puntos débiles que puede tener la crítica independiente y encontrar matices para mantener posiciones conservadoras, tal vez demasiado conservadoras a veces. Pero no cabe duda de que es un libro de gran riqueza doctrinal donde se abordan con diaphanidad cuestiones candentes de actualidad en torno a la persona de Jesús y a su misterio.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

LÉON-DUFOUR X.: *Résurrection de Jésus et message pascal. Parole de Dieu.*—Ed. du Seuil (Paris, 1971), 392 p., 14×20,5 cm.

La polvareda suscitada en Francia por este libro llegó a nuestras latitudes posiblemente antes que el libro mismo. Hace bastantes meses una escueta nota en *Etudes* defendía al libro contra la sospecha de negar la "historicidad" de la Resurrección de Jesús de Nazaret. En la benemérita revista *Esprit et Vie* (antes: *L'Ami du Clergé*), fascículo del 3-II-1972, llenaba C. Spicq algunas columnas de ácidos reproches en el mismo sentido; insistía sobre todo en la ambigüedad de algunas expresiones. Le contesta el autor en el fascículo del 9-III-72 con modesta serenidad, pero no sin cierta energía dialéctica (y anuncia formulaciones más claras para la segunda edición, ya en marcha, que esta recensión no conoce todavía). En la perspectiva de esta "polémica" se podía pensar: ¡otro libro en la estela de Marxsen! De la concepción de Marxsen se habla en las páginas 17-18; de la de Bultmann, en páginas 14-17. Total, 4 páginas para los dos. En la Introducción y por contraste. Se vuelve la página y ya se olvidó uno de ellos para siempre. El autor sigue su propio camino, independiente, autónomo. Y ante los resultados, a pesar de la objetividad que quisiera imponerse, esta recensión no puede reprimir una ponderación inicial: ¡he aquí un magnífico libro!

Externamente (una simple ojeada al Índice lo advierte), el trabajo se desarrolla en *cuatro etapas*. Primero, el lenguaje de la Resurrección, es decir, las fórmulas en que la fe comienza a expresarse sobre ella. Descubre dos tipos: Resurrección ("Jesús ha resucitado"/"Dios ha resucitado a Jesús") y Exaltación (en variadas expresiones). Trasfondo judío... de las fórmulas. Especial estudio de algunos textos paulinos. Tal vez la constatación de estos dos tipos sea de lo más original del libro. La "Exaltación" se suele desligar de la Resurrección más de lo que el NT permitiría. La duplicidad relativiza la unilateralidad y la enriquece y la completa. Era importante la constatación. La segunda etapa se ocupa de las narraciones del encuentro del Resucitado con los suyos: Pablo, los Doce (tipos "Galilea" y "Jerusalén"), las mujeres ante la tumba vacía. Se trata de destacar ante todo la manera de las experiencias pascuales. La tercera etapa consiste en un estudio deta-

llado de las naraciones pascuales de los cuatro evangelios, que podría calificarse de "redaccional". Se trata de descubrir el mensaje pascual de cada evangelio. (¡El "Mensaje Pascual" es el tema principal del libro!). La cuarta etapa se titula "Hermenéutica". Después de distinguir entre "conocimiento histórico" y "conocimiento de fe", se hacen algunas consideraciones sobre el lenguaje actual de la Resurrección, que habría de contrastarse en toda adaptación con el "lenguaje de referencia" del NT. Fuera del cuerpo del libro, como apéndice, unas notas para la predicación acerca de los distintos pasajes evangélicos de la Resurrección. Utilísimas y atinadas observaciones, en una preocupación homilético-pastoral muy necesaria para no desenfocar ante los fieles el "mensaje pascual", lo que sucede con demasiada frecuencia. Cierran el libro: un apéndice de 11 páginas con los textos en francés de los evangelios y algún otro apócrifo, sobre la Resurrección; 9 páginas de selecta bibliografía; siglas de revistas y publicaciones; un Léxico de 7 páginas con los términos técnicos y demás, para ayuda de los lectores no tan iniciados, a los que también va destinado el libro; índices de materias, por orden alfabético; de referencias bíblicas y apócrifas. El orden de las cuatro etapas es fructífero. Sobre todo porque la primera va iluminando las demás, colocándolas en la debida perspectiva. Se puede decir que da el tono al libro.

Esta escueta exposición del contenido no puede ofrecer una idea exacta del trabajo. Hay que hablar, por ejemplo, de la calidad. Habría que advertir también, aun a riesgo de demasiada insistencia, que el libro se podría caracterizar y describir diciendo que trata propiamente del mensaje pascual del NT entero y que dentro de ese tema primario se centra directamente en el lenguaje que lo expresa y en su adaptación actualizante (la misma preocupación de Bultmann y de Marxsen, pero respondida muy distintamente). Es preciso destacar también que el libro se va colmando al avanzar de serios y correctos análisis de historia de los textos (método tradicional, histórico-formal); de estudios del vocabulario, su tradición, su referencia al pensamiento ambiental; de estudios histórico redaccionales, sobre todo en la tercera etapa, dedicada expresamente a ellos, aunque no exclusivamente, porque en la búsqueda del mensaje pascual de cada evangelio se acude también, parece, a métodos "estructuralistas", que desde fuera de esta obra consta que preocupan al autor, y con los que en esta citada tercera etapa se logran hallazgos sorprendentes (por ejemplo, en Mc y Mt, por citar los que más han llamado la atención a este recensente), aunque a veces se puedan antojar exagerados (v. gr. en la perícopa lucana de Emmaús). En su conjunto la obra es un completo manual de exégesis y teología bíblica, en interacción mutua, magistralmente realizadas, sobre el *tema* y los *textos* de la Resurrección en todo el NT, con atención más que marginal al problema del lenguaje, de la expresión y de su adaptación y actualización en la teología y en la predicación de la Iglesia.

En tal cantidad de procesos analíticos es obvio que habrá un cierto porcentaje de puntos en que el autor no arrastre el consenso unánime de los colegas. Muchos podrán ser cuestionables. El caso es que el autor los apoya tan bien como los eventuales oponentes. En particular es conocida la aversión de L.-D. a la teoría de las dos fuentes en la cuestión sinóptica. Por eso estudia a Mt, prescindiendo de la citada teoría. Lo cual, en cualquier caso, es más bien una muestra de exactitud y rigor científico. Es muy posible que a los menos iniciados en epistemología histórica les desconcierte, por lo menos, la afirmación de que el hecho de la Resurrección de Jesús es real, pero no es histórico, sino, en todo caso, transhistórico, puesto que no es aprehensible con los recursos y métodos de la ciencia histórica, sino con la fe, y con

la fe lo captaron los primeros testigos, cuya convicción de fe es lo último y único que el historiador puede captar. Efectivamente, toda esta problemática puede no quedar suficientemente clara para algunos lectores.

En todo caso, L.-D. nos da en su tercer gran libro una estupenda lección de equilibrio en cuestiones delicadas, de técnica y experiencia en el trabajo exegético. Y de conjugar estas calidades con la de hacerlo todo como un profundo creyente. Todo este libro es un gran acto de fe cristiana.—M. BENÉITEZ, S. I.

CABA, JOSÉ, S. J.: *De los Evangelios al Jesús histórico. Introducción a la cristología*. Col. Historia Salutis.—Ed. B. A. C. (Madrid, 1971), 433 p., 12,5×19,5 cm.

El estudio del profesor José Caba merece todos los encomios por poner a disposición de alumnos y profesores un estudio sistemático de los evangelios que recoge una amplia información de las diversas corrientes interpretativas, a más de integrar todas las aportaciones científicas en su completísima exposición. Se trata de una visión de conjunto sobre la naturaleza de los evangelios. Para ello el autor propone en primer lugar la historia de la doctrina de la Iglesia católica en torno a la historicidad de los mismos, para pasar después al estudio intrínseco de las fuentes sobre la base de la metodología exegética y literaria propia de nuestro tiempo. Se estudian la "historia de las formas", la "historia de las tradiciones", la "estructura literaria y teológica", etc., de cada evangelio para llegar, pasando por la vida de la comunidad primitiva, al mismo Jesús histórico. La intención es claramente católica y su cometido el de fundamentar la dimensión histórica de nuestra fe en Jesús de Nazaret. La amplitud de los temas tratados no permite la valoración de puntos particulares. Pero lo que no cabe la menor duda es que la síntesis está plenamente lograda y en perfecta consonancia con la exégesis católica de nuestros días. Quizá la implícita intención apologética pudiera arrojar sombras sobre una exposición que parece sometida a la intención general. De todas formas, el libro es de gran importancia pedagógica y supone una elaboración paciente de enorme valor científico. Nuestros estudiantes tienen aquí un texto de enorme importancia para el estudio sistemático de la Cristología católica. Hoy día no puede plantearse una verdadera Cristología fundamental sin haber abordado previamente el estudio de las fuentes evangélicas tal y como nos son propuestas por el profesor José Caba.—JOSÉ ALEU, S. J.

DE MARGERIE, BERTRAND, S. J.: *Le Christ pour le monde*.—Ed. Beauchesne (Paris, 1971), 464 p., 13,5×21 cm.

El A. nos presenta el fruto de sus meditaciones sobre problemas teológicos actuales vistos a la luz de la cristología. Y a su vez a la cristología en su sesgo dinámico y salvador. "Cristo para el mundo" es el título que enlaza y unifica las tres partes del libro.

En la primera "Jesús. ¿por qué?", se analiza la clásica cuestión, punto de arranque y faro orientador de toda la problemática cristológica: el porqué y el para qué de ese hombre, Jesús de Nazaret. ¿Es Jesús por y para la humanidad o, por el contrario, la humanidad ha

surgido en los planes de Dios por y para la gloria de este hombre hijo suyo? La revelación parece paradójicamente afirmar ambos miembros de la pregunta disyuntiva. También el A., de manera vital y profunda, va llevándonos a través de teólogos contemporáneos y algunas alusiones del Vaticano II, a una solución integradora de las ya clásicas y demasiado exclusivistas sentencias escotista y tomista. Por ello me atrevería a sugerir que el título "Cristo para el mundo" es sólo parcialmente adecuado, ya que deja caer el otro aspecto no menos presente a lo largo de toda la exposición: "el mundo para Cristo". Un segundo capítulo trata de la salvación de los no cristianos, la inmensa mayoría de los hombres que han existido y que "aun hoy día constituyen los dos tercios de la humanidad". Basándose en el concepto de "preparación evangélica" que el Vaticano II aplica a "todo lo bueno y verdadero" que se da en la humanidad emplea el A. la denominación de "pre-cristianos", la cual, por cierto, parece más exacta que la de "cristiano anónimo". Con este mundo concreto, considerado no sólo en lo que tiene de "anticristiano", sino sobre todo en lo positivo hacia el cristianismo, es con el que la Iglesia ha entrado en un nuevo y fecundo diálogo, hablando Cristo a la Iglesia a través del mundo y al mundo a través de la Iglesia. Pero ésta, como hizo el mismo Cristo, ha de hablar también directamente con Dios para salvar así al mundo. Esta idea de un integral "diálogo de salvación" es expuesta —en un tercer capítulo con que se cierra la primera parte— a la luz del último concilio y especialmente de la *Ecclesiam Suam* de Pablo VI.

La segunda parte. "Jesús, ¿cómo?", estudia algunas teologías recientes que han producido mayor impacto precisamente debido a su manera de concebir a Cristo: Teilhard, Bultmann y Bonhöffer. Esta parte es muy buena; tal vez la mejor del libro. Creo que no queda lejos del nada fácil ideal que el mismo A. se propone para juzgar con responsabilidad y con amor a aquellos que han intentado pensar de manera novedosa la eterna verdad cristiana: "Exposer des pensées que l'on juge fausses sans le dire, c'est être un faux prophète... Inversement, ne pas extraire d'elles la part de vérité qu'elles contiennent, c'est manquer à l'amour dû à la vérité et à la reconnaissance que l'on doit à ceux qui ont assumé des risques pour la faire progresser" (pág. 102). El A. completa y aprovecha este triple análisis crítico con una exposición personal del papel de Cristo en la secularización del mundo, a la que matiza, no sin acierto, rebautizándola con el término "transecularización".

Sendos estudios sobre las cristologías de Trento y de Vaticano II abren la tercera y última parte. Esta, la más extensa, es una profundización personal y síntesis de toda la teología, centrada en el Corazón eucarístico de Jesús, es decir, el culto íntimo trinitario de Cristo, cabeza de la liturgia eclesial y cósmica. En ella es de destacar la insistencia con que se concibe la Iglesia como "la redimida corredentora". Creo con el A. —y siempre he creído— que esta corredención común de los cristianos, con firme base en la tradición e incluso en la escritura es *el paso previo* en orden a establecer la corredención *especial* de María. Recogiendo una página profética de J. Maritain, el A. cree en la próxima maduración teológica hasta el punto de deber ser definida en concilio, de la doctrina de una Iglesia "rescatada y corredentora". Este dogma cumpliría una misión histórica, pues al mismo tiempo que comprometería al cristiano en la acción temporal, le animaría a sacar fruto corredentor de las humillaciones espirituales y contradicciones que la Iglesia experimenta aun en sus mismos hijos. Tal idea de que la redención de Cristo es eficaz en la Iglesia hasta el extremo de asociarla haciéndola semejante a El en el redimir, es aplicada a un

tema de tanta actualidad como la infalibilidad y primado del Papa. Todo un capítulo está consagrado a iluminar mutuamente sexualidad y cristología.

El A. logra unir una amplia documentación de magisterio y teologías recientes, sobre todo en campo católico, con una benévola acogida a las nuevas auras, siempre que su fuerte sentido de la Iglesia no le descubra en ellas incompatibilidad con el espíritu cristiano de la escritura y la tradición. Ya sólo por esto el libro del P. de Margerie no sería un libro ordinario de teología, pero es que además consigue darnos ideas teológicas nuevas y antiguas en un estilo siempre de plena claridad. Es menos y es más que una cristología. Ciertamente que no aparece tratado expresamente algún que otro tópico como el de la constitución humano-divina de Cristo, pero desborda los manuales cristológicos en la novedad de enfoque, interés, clima espiritual y en su pretensión de síntesis teológica aprovechando y centrando en Cristo todas las disciplinas desde la trinidad hasta la teología del progreso y las realidades del mundo.—ANTONIO PEÑAMARÍA, S. J.

ALBERTUS MAGNUS: *Opera omnia*. Tomus XIV, Pars I/Fasc. 2 (huius editionis numerus currens 7). *Super Ethica*. Commentum et quaestiones. Libros quinque priores primum edidit W. Kübel-Aschendorff-Verlag (Münster, 1972), 220-389 p., 32×24,50 cms.

En EE 44 (1969) 116, ya reseñamos el fasc. I de este tomo XIV. Pars I. de la magistral edición crítica de las obras completas de Alberto Magno. El presente fasc. contiene los libros IV y V del Comentario albertino, inédito, a la *Ética nicomáquica* de Aristóteles. El Santo utiliza la versión de Roberto Grosseteste, quien por primera vez tradujo al latín el original de dicho escrito. Esta versión, sólo transmitida en mss., se añade ahora en Aparato especial, y en el texto de Alberto se distingue por venir en letra cursiva. Todos los méritos señalados por nosotros en la mencionada recensión tienen también su valor aquí. Por lo que toca a las cuestiones tratadas, observamos que en el libro IV se explican las virtudes: liberalidad, magnificencia, magnanimidad, mansedumbre, amistad, verdad, eutrapelia (*quae est medieta in ludis*, p. 292) y vergüenza que *aliquo modo se habet ad virtutem* (p. 299). El libro V se ocupa de la virtud cardinal de la justicia, que ya había sido tratada por Alberto en la *Summa De bono*, sin exacto conocimiento de la doctrina aristotélica sobre el tema, con lo cual aparece el particular interés de esta nueva elaboración albertina, para poder enjuiciar el influjo que sobre la *Ética medieval* ejercieron las enseñanzas del Estagirita en este punto de la justicia. Como siempre, resaltan en este fascículo la profundidad, claridad e ingente erudición del Santo que, tan a fondo conocía, además de los autores cristianos, los filósofos árabes más notables y los principales paganos latinos.—A. SEGOVIA, S. J.

VIVES JOSÉ: *Los Padres de la Iglesia. Textos doctrinales del cristianismo desde los orígenes hasta san Atanasio*.—Ed. Herder (Barcelona, 1971), VIII-502 p. 14×21,5 cm.

Durante muchos años los estudiantes de Teología han usado el "Enchiridion patristicum" del P. Rouët de Journel, S. I., para *ilustrar*—no podía hacerse otra cosa— con algunos textos de Santos Padres los dog-

mas de nuestra fe. Todo el mundo se daba perfecta cuenta del poco valor que podían tener, para el fin que se pretendía, unos pasajes demasiado breves y fuera de su contexto, mientras por otra parte se era consciente de la importancia que tenían los Santos Padres como testigos e intérpretes de la Tradición de la Iglesia.

El libro que ha preparado el P. José Vives, S. I. viene a resolver en gran parte este problema, ya que nos da textos mucho más amplios que los contenidos en el "Enchiridion" de Journet, muy bien seleccionados y traducidos al castellano del original griego o latino, con unas introducciones lo suficientemente amplias para situar a cada autor en su tiempo y poder apreciar sus rasgos más característicos. Dentro de cada autor los textos están seleccionados y ordenados por materias, aunque al final de la obra se nos da un índice alfabético más detallado. De la amplitud de los textos podremos hacernos cargo por estas muestras: a S. Ireneo se le dedican más de 90 páginas y más de ciento a Orígenes.

Esperamos que a este primer volumen, que sólo llega hasta S. Atanasio, le siga otro u otros que nos presenten con la misma amplitud a los grandes Padres de la edad de oro de la Patrística, tanto orientales: S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, los dos Gregorios de Nisa y de Nacianzo..., como occidentales: S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustín... I. RIUDOR, S. J.

GONZÁLEZ FAUS, J. Ig.: *Carne de Dios. Significado salvador de la Encarnación en la teología de S. Ireneo.*—Ed. Herder (Barcelona, 1970), VIII-275 p., 14,1×21,6 cm.

La tesis doctoral del profesor González Faus presenta el resultado de largos años de estudio y de reflexión sobre la teología de Ireneo. El autor nos ofrece las líneas maestras del pensamiento ireneano en lo referente a conceptos tan fundamentales, como son el de Encarnación y el de Salvación. Estos conceptos determinan la división en dos partes de la obra, que con frecuencia se implican mutuamente. El análisis llevado a buen término por el autor contribuye a la comprensión de la problemática cristológica tal y como hoy día ha sido planteada. Los resultados de la investigación son francamente importantes. El estudio de los Padres contribuye siempre a un enriquecimiento teológico novedoso para el futuro. Pero aquí, tratándose de Ireneo, uno de los primeros teólogos del cristianismo, su novedad resulta tranquilizante para quienes piensan que la teología de nuestros días ha cambiado. Sin duda, y debido a estudios como el que presentamos, se ha dado un cambio, porque toda vuelta a las fuentes del cristianismo abre para el futuro nuevas perspectivas y nuevas formas de vida cristiana. Sobre todo cuando ese estudio, como el de González Faus, se acomete con sinceridad e inquietud reinterpretadora. Huelga decir que el libro debería ocupar su puesto en cuantas bibliotecas de teología se precien de su cualidad y altura científica.— JOSÉ ALEU, S. J.

STUDER BASIL: *Zur Theophanie-Exegese Augustins. Untersuchung zu einem Ambrosius-Zitat in der Schrif De videndo Deo (ep. 147).* Editrice Anselmiana-I. B. C. Herder (Roma, 1971), XXII-106 p., 17×21 cm.

Este número 56 de la Colección Studia Anselmiana es un estudio paciente y erudito acerca de las Teofanías del Antiguo y Nuevo Testamento según San Agustín. Toma como base y punto de partida esta frase

de San Ambrosio, que cita Agustín en la Epístola 147: *Ea specie videri quam voluntas elegerit, non natura formaverit*. Como quiera que este texto lo aduce S. Ambrosio contra los Fotinianos y San Agustín lo aplica más perfectamente a los Arrianos, el autor investiga la postura de estas dos herejías acerca de este tema, y examina la exegética de las apariciones o teofanías en Fobadio, Gregorio de Elvira, Hilario de Poitiers, etc.

Profundizando más el asunto examina la importancia de las Teofanías en la Historia de la salvación (hace hincapié especial en la aparición del ángel a Zacarías, padre del Bautista); examina la postura de Orígenes, del que depende Ambrosio. Esto le hace buscar cuáles hayan sido las fuentes de Ambrosio.

Así, rápidamente el trabajo de Studer se convierte en un concienzudo estudio acerca del problema que San Agustín se planteó siempre: Dios es invisible e incommunicable. ¿Cómo, pues, puede aparecer a los hombres? ¿Es el mismo Dios quien se aparece, o son los ángeles que toman la representación de Dios? Pero también los ángeles son inmateriales. ¿Cómo, pues, se hacen visibles? La respuesta de San Ambrosio es la que recoge Agustín: No aparecen en una figura que corresponda a su propia naturaleza (*quam natura formaverit*), sino en la que ellos voluntariamente quieran elegir (*quam voluntas elegerit*).

El libro es de interés porque hace una como historia de la exegética de las Teofanías y enseña la diferencia de la interpretación o exegética católica y la herética. El autor no se ha limitado a la recensión de textos, sino que ha profundizado más hasta penetrar en el sentido teológico y salvífico que las Teofanías puedan tener. Es un trabajo serio, sobrio y bien documentado, sin agotar, ni mucho menos, la materia del mismo Agustín, que en tantas ocasiones se preocupó de ello.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

TURRADO, ARGIMIRO, O. S. A.: *Dios en el hombre*.—Edit. BAC (Madrid, 1971), XXXI, 317 p., 12×19 cm.

Es un principio genuinamente cristiano que el mensaje de salvación del Verbo de Dios encarnado es de vitalidad perenne y trasciende las coordenadas de espacio y tiempo. De aquí que la adaptación de ese mensaje a la mentalidad variante del mundo de hoy, con su modo de pensar, tan sujeto al progreso extraordinario de la técnica y de la ciencia, es esencial. Es comprensible, por tanto, que en el campo de la teología hayan caído muchas vallas carentes de razonable fundamento, que la investigación y el análisis se hayan abierto a panoramas ilimitados y los problemas más vitales se sometieran a nuevo examen con mayor osadía, es cierto, pero por lo menos en los casos auténticos, con mayor comprensión y fruto.

El peligro de esta adaptación está en tender a una innovación y no a una renovación, peligro tanto mayor, cuanto la base teológica de los que intentan tal "aggiornamento" es más superficial. Una teología sin raíces en la tradición ha de ser necesariamente de una vaguedad que acabará seguramente en el fracaso. Por lo mismo, sólo los teólogos verdaderamente tales son los únicos llamados a lograr este cambio. La base de su trabajo será siempre la teología escriturística y patrística, la tradición eclesial y su obra será fruto de un estudio detenido, vasto y serio, hecho con el equilibrio y humildad de quien es consciente de que pisa "tierra sagrada".

El P. Turrado, como admitirán fácilmente cuantos conozcan su obra

teológica, se cuenta ciertamente entre ellos. El conocimiento hondo de San Agustín ha sido una ayuda sustancial y segura para su fin. Ella es el fundamento de ese equilibrio que todos podemos admirar en su obra. Que San Agustín era una mente abierta a la problemática de su tiempo —mente moderna, diríamos ahora— parece indicarlo el que, al publicar Küng su discutida obra *¿Infalible?*, pone al comienzo unas palabras muy significativas de Agustín —claro que no queremos decir con esto que tal cita canonicamente cuanto dice el autor—.

Podemos insinuar entre los principales valores de este libro: el contacto que ha tenido con los mejores teólogos de la actualidad sanamente renovadora, tanto del campo católico como del campo protestante; su conocimiento de la escritura, patristica y tradición eclesiástica; su apertura a las nuevas corrientes de investigación... Y es, sobre todo, San Agustín quien le conduce en la construcción de una teología antropológica sana. Con una concepción de corte agustiniano puro, presenta la historia del mundo en el tiempo como un Acto de Amor divino, que comunica su bondad a todas las cosas y que se refleja y se hace activamente presente en el corazón del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Por lo mismo, esta obra es de gran valor en medio de las controversias teológicas y corrientes confusas de nuestros días. Será una orientación valiosísima para quienes busquen, aun con la mentalidad de hoy, el sentido teológico de la vida humana en espíritu y verdad.—LUIS LAMOLLA.

PINELL, JORGE: *Liber Orationum Psalmographus. Colecta de Salmos del antiguo rito hispano*. Monumenta Hispaniae Sacra. Series litúrgica, volumen IX. Inst. Enrique Flores.—Ed. C. S. I. C. (Madrid, 1972), 288 p., 18×25 cm.

La calidad de la obra que presentamos y la especial circunstancia de estar trabajando en estrecho contacto con su Autor sobre un tema también referente al oficio hispánico, exigirían de nosotros un comentario bastante más matizado del que podemos ofrecer ahora. Esperando mejor ocasión, no queremos demorar el dar a conocer el contenido de este nuevo volumen de la serie litúrgica de la colección Monumenta Hispaniae Sacra. DOM PINELL ha dedicado nueve años a elaborarlo. Si a ellos sumamos la continua investigación sobre temas del oficio hispánico, patente desde 1954 en sus trabajos publicados, comprenderemos que quien se arriesga a reconstruir un libro litúrgico desaparecido lo hace fundado en unas bases excepcionales.

Testimonio de la existencia de esta obra es un documento del siglo X, en el que se registra una donación de libros litúrgicos al monasterio de Sahagún; entre ellos consta un *liber orationum psalmographus*, además del *liber orationum festivus*. Este segundo libro, que conocemos en sus dos manuscritos por la edición de VIVES-CLAVERAS (vol. I de la misma serie de Monumenta Hispaniae Sacra), es la principal prueba de la existencia del primero. El Oracional Visigótico es festivo; no incluye ni los domingos *de quotidiano* ni las ferias ordinarias. Sin duda alguna supone un libro complementario. DOM PINELL dedica las casi trescientas páginas de la introducción que precede a la edición crítica de los textos a demostrar que el Psalmographus es el oracional *de quotidiano*. Las fórmulas de este libro eran colectas sálmicas. Por esto, en la primera parte de la introducción se estudia este género de oraciones en la antigüedad, partiendo de los primeros rastros de colectas orientales inspiradas en los salmos y distinguiendo las genuinas colectas de otros géneros

semejantes. La primera preocupación del Autor, necesaria para la reconstrucción que pretende, es delimitar exactamente las características de las colectas sálmicas. El estudio de estructura y contenido de las series de colectas Africana e Itálica es muy considerable (la serie llamada Hispánica editada por WILMART-BROU junto con las dos anteriores, prueba DOM PINELL que fue compuesta fuera del ámbito del rito hispánico; como *colección Carolingia* viene presentada y al final editada en un apéndice). Concluye esta parte de la introducción con un estudio de los primeros vestigios de estructura del oficio hispano y su evolución; la función de las colectas sálmicas en el mismo y un comentario sobre los autores hispanos que nos consta crearon oraciones de este género.

En la segunda parte, después de presentar las fuentes de inspiración de las colectas, trata cuatro temas doctrinales del Psalmographus que comentaremos luego. Compara después el género eucológico de las fórmulas estudiadas con las restantes del oficio, buscando siempre el mayor conocimiento de las características específicas de las colectas sálmicas.

Para dar a conocer las fuentes hispánicas del oficio donde se encuentran colectas, presenta el Autor, en la última parte de la introducción, un estudio de los libros litúrgicos del oficio que supera por su densidad la finalidad propuesta. Además de un largo comentario sobre la *colección Carolingia* antes citadas, nos da el proceso y la justificación de su distribución en cuatro series de las colectas del Psalmographus y explica los cinco apéndices que le siguen: colecciones de textos, de los que nos da también la edición crítica, y que complementan la edición del Psalmographus.

Después de este conjunto de trabajos se hace patente el exhaustivo estudio eucológico que ha sido preciso para arriesgarse a afirmar de unos textos encontrados en formularios de diversa índole, que forman parte del libro que se intenta reconstruir. Esta labor ha sido posible sumando a las colectas del salterio de Londres las que se encontraban, sobre todo, en manuscritos del oficio y en el Breviario impreso, mezcladas con otros tipos de oraciones. Para lograrlo ha sido necesaria, como dice el Autor, "una cuidadosa aplicación de un método crítico especial, fundado en el análisis literario y doctrinal de las colectas. Se trataba de partir de un conocimiento profundo de los textos que ofrecieran las máximas garantías de haber pertenecido al antiguo Psalmographus, para poder reconocer con seguridad las demás colectas de salmos dispersas en las fuentes litúrgicas hispánicas".

La solución dada por el Autor a la ordenación de los textos, agrupándolos en cuatro series, según unas características que van de la longitud al contenido, podrá ser discutible. Hay que reconocer que ayuda en gran manera a su lectura. Pero DOM PINELL ha buscado algo más que un método didáctico al hacer esta clasificación. Estas peculiaridades y la atribución general de las colectas a S. LEANDRO no ha querido mezclarlas con la presentación y edición crítica de los textos del Psalmographus. Anuncia el Autor un trabajo donde presentará los argumentos en los que funda sus hipótesis. Lo esperamos con interés. Indirectamente, también nos ayudará a desvelar más el contenido doctrinal de las cuatro series. Las notables dimensiones de esta introducción no le han permitido tratar más que cuatro temas doctrinales. Dos de ellos son de contenido ascético, y en ellos, aparte de su originalidad, se ve cómo el autor asimila textos anteriores (dependencia que indirectamente queda también expuesta en el estudio de las series Africana e Itálica antes citado). Los dos temas restantes los ha escogido DOM PINELL teniendo en cuenta la especial originalidad que en ellos muestra su autor. Su rico contenido es de tipo eclesial. Estos temas, y las tesis

defendidas en el P. I. Litúrgico de S. Anselmo, bajo la dirección de DOM PINELL, sobre el contenido del Psalmographus, antes de la publicación de éste, nos hacen ver el interés doctrinal de dicho libro litúrgico. (Queremos citar especialmente la tesis doctoral de J. ALDAZÁBAL sobre la *Doctrina eclesiológica del Liber Orationum Psalmographus* (1969).

Las 591 colectas sálmicas han sido editadas siguiendo el orden del salterio dentro de cada una de las cuatro series. También sigue este orden la edición que se nos da en el primer apéndice, la *Colección Carolingia*. El segundo, que reproduce los textos del palimpsesto sangalense —los más antiguos, indica el Autor, sobre el oficio hispánico—, han sido incluidos por la influencia que hayan podido tener sobre las colectas de la segunda mitad del siglo VI. El tercer apéndice contiene todas las colectas de los *salmos Canónicos* (3, 50, 56). A pesar de su función específica al inicio del oficio matutino, son lógicamente semejantes a nuestras colectas; la comparación con ellas tiene interés. Algunas de ellas eran inéditas. La totalidad de estas fórmulas se presenta ordenada según el criterio del Autor. Sigue una colección de oraciones de antifonas dominicales, según el orden del manuscrito; antes de cada oración se transcribe el texto completo de su antifona. Esta colección era totalmente inédita. También lo eran algunas de las fórmulas del oracional monástico, publicado por entero en el apéndice quinto.

La edición de los textos está acompañada de un doble índice: Uno de las colectas, según el orden del salterio y un índice alfabético de todos los textos publicados en la obra.—GABRIEL BAYÉS, S. J.

ISNERI JOANNIS: *Expositio Missae*. Primum edidit R. M. ZAWADKI-ZAHAJKIEWICZ, MAREK, Msza swieta w polsce przed soborem trydenckim w swietle trodzimych komentarzy (*Expositiones Missae*). (Textus et Studia Historiam Theologiae in Polonia excultae spectantia, vol. I), Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa, 1971), 332 p., 17×24 cm.

La presente edición de la inédita *Expositio Missae* de Joannis Isnerus (Jan Isner), realizada por Romanus Maria Zawadzki, va acompañada de un estudio histórico y litúrgico de Maren Zahajkiewicz sobre la Misa en Polonia hasta el Concilio de Trento, según los Comentarios indígenas. Al principio, los tratados populares en esa nación provenían de la Europa occidental. Poco a poco los Obispos, sobre todo en los Sínodos, se van ocupando de cuestiones litúrgicas. El momento decisivo para la formación de tratados pastorales autónomos sobre la Misa, fue la fundación de la Universidad Jagellonne. Los más activos en la confección de aquéllos fueron los Profesores del comienzo del siglo XV. En este punto es particularmente interesante la obra de Jan Isner (+1411) por presentar, gracias a sus sólidos estudios, un nivel más elevado que vg. Bartłomiej de Jasło (+ca.1407), autor del primer manual. Por su parte, Isner, sucesivamente Profesor en Praga y Cracovia, nos dejó una *Expositio Missae*, conservada en dos mss., uno de la Bibl. Jagellonne (BJ 2220) y otro de la Bibl. de la Univ. de Cambridge (n. 500). Además, escribió una obra *De abusioibus missarum*. Junto con las de otros liturgistas de los primeros decenios del siglo XV, tales *Expositiones*, destinadas al Clero, ejercieron su influjo en la liturgia de la Misa; pero, a su vez, ellos se hallaban influenciados por autores alemanes y franceses, como Joannes Beletus, Bernardus de Parentinis, Guido de Monte Rochen, Wilhelmus Durandus, Bernold v. Constance y Rupertus v. Deutz. Más remotamente se nota la dependencia de semejantes tratados respecto de autores como Alberto Magno, donde se inspira no poco, concretamente nuestro Isner. Anali-

zando el contenido de dichas obras, Zahajkiewicz expone tres problemas: aspecto que ofrecen las ceremonias de la Misa; participación de los fieles y concepto del Sto. Sacrificio. La preparación de las ofrendas, muy diferenciada en las distintas Diócesis, se caracteriza por su sencillez. Algo parecido ocurre en la preparación a la comunión. En cuanto a la participación de los fieles en la liturgia de la Misa, son de notar las interpretaciones simbólicas de oraciones y ceremonias, el inculcar las disposiciones internas y la participación externa en preces y cantos, pero no se acentúa la recepción eucarística, salvo en Pascua, Pentecostés y Navidad. Por lo que toca al último problema, se observa el simbolismo medieval, que ve en cada gesto del sacerdote una unión con la vida y, sobre todo, con la Pasión de Cristo.

Tanto el estudio de Zahajkiewicz como el comentario mismo de Isner nos parecen de gran interés en el dominio de la liturgia polaca medieval. El texto publicado contiene aspecto eruditos y curiosos (vg. cuando se dan siete razones para elevar la hostia después de la consagración, 80-83) y destaca por su minuciosidad e incluso ocasionalmente, por su profundidad teológica (vg. cuando advierte qué palabras son *de esse consecrationis*, 78, y al inculcar la necesidad de la intención de consagrar en el celebrante, 79-80).—A. SEGOVIA, S. I.

MANZANARES MARIJUÁN, JULIO: *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II*. Las Conferencias Episcopales, eje de la reforma litúrgica conciliar. Anal. Gregor., vol. 177.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1970), XXVIII-268 p., 23×16 cm.

En la serie, ya muy numerosa, de monografías, publicada en la bien acreditada colección "Analecta Gregoriana", ha aparecido recientemente la presente investigación, que juzgamos particularmente útil para un mejor y más exacto conocimiento de la acción positiva del Concilio Vaticano II. Al lado de otros excelentes estudios en torno a la renovación litúrgica, uno de los frutos más característicos del Concilio es indudablemente el que se discute en el presente estudio, la tendencia descentralizadora de la liturgia, característica del Vaticano II.

Por poco que se profundice en el estudio de la historia de la Iglesia, se reconoce fácilmente que, según las circunstancias y la necesidad de los tiempos, la Iglesia manifestó diversas tendencias en su actuación. Así, por lo que más directamente se relaciona con nuestro tema, frente a las impugnaciones, de que había sido objeto la unidad de la Iglesia y del Pontificado, ya desde el Cisma de Occidente en el siglo XIV y sobre todo en el siglo XVI, el Concilio de Trento señaló una nueva norma de conducta, fomentando de un modo particular la unidad de la liturgia. Por esto los primeros resultados prácticos del Concilio fueron la publicación del Breviario y del Misal, del Martirologio y del Pontifical Romano. De un modo semejante, a la tendencia a disminuir los derechos del Pontificado y aumentar desmesuradamente los de los Metropolitanos en el siglo XVIII, respondió en el siglo XIX el empeño de la Iglesia en robustecer el poder pontificio. Al punto culminante se llegó en el Concilio Vaticano I, al proclamar la infalibilidad pontificia.

Pues bien, ya durante los últimos decenios, pero sobre todo durante el Concilio Vaticano II, se advierte en la Iglesia otra tendencia que sigue un camino intermedio, y así, aun manteniendo la más estricta unidad y todos los derechos inherentes a la infalibilidad del Romano Pontífice, tiende a conceder o reconocer más amplias atribuciones o derechos al episcopado y una verdadera colaboración directa con

el Papa en la dirección de la Iglesia. Tal es la significación de todas las discusiones y decisiones en torno a la colegialidad del episcopado y otras semejantes del Vaticano II y de la Iglesia postconciliar.

Dentro, pues, de esta tendencia descentralizadora debemos colocar el movimiento en torno a la liturgia como fruto y resultado inmediato del Concilio, como algo inherente a la actividad del mismo y al primer documento conciliar, que fue la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia. Su tendencia es, dentro de una verdadera y auténtica unidad, fomentar más variedad y una relativa libertad e independencia en los organismos diocesanos o nacionales: conceder en este punto notable libertad a las Conferencias episcopales, siempre dentro de la unidad y de las normas generales de la Iglesia.

Tal es el tema que desarrolla el presente estudio, basándose en toda la documentación del Concilio Vaticano II, en la discusión del esquema hasta llegar al texto definitivo de la Constitución, promulgada por Paulo VI el 4 de diciembre de 1963. Para ello, ante todo, basándose en una abundante documentación de las Conferencias episcopales y otros muchos escritos regionales, y con una perfecta objetividad y rigor científico, expone el autor el problema de la unidad y descentralización como objeto de las más persistentes controversias desde que se inició el Concilio. En segundo lugar investiga los caminos de solución que se descubren en las sugerencias y propuestas de la fase antepreparatoria. En tercer lugar estudia detenidamente la solución, que aparece ya en el primer esquema presentado a los Padres y su paciente elaboración a lo largo de la fase preparatoria.

En la cuarta parte señala la descentralización como la manifestación casi unánime de la autoridad episcopal, reflejada posteriormente en la decisión de los Padres conciliares. Finalmente, en la quinta parte determina claramente los límites de esta descentralización y de la autoridad episcopal, siempre dentro de los límites de su íntima relación con la Santa Sede. Los resultados concretos de la investigación se consiguen claramente en el apartado final "Conclusiones".—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

LÓPEZ GAY, JESÚS, S. I.: *La liturgia en la Misión del Japón del siglo XVI*. Col. "Studia Mission", Docum. et Opera, 4.—Univ. Gregor. (Roma 1970) VIII-300 p., 17×24 cm.

Después de otra obra publicada por el mismo autor sobre la Misión del Japón, "El Matrimonio en el Japón", nos ofrece la presente con este interesante estudio sobre la liturgia. Hoy, en que tanto se escribe sobre este tema y tanto se investiga sobre los usos regionales o antiguos litúrgicos, resulta indudablemente de especial interés el que nos ofrece el P. López Gay sobre los primeros libros y los primeros usos litúrgicos en una misión tan importante y tan significativa como la del Japón. A esto podemos añadir como la mejor recomendación de la obra, que está realizada con una estricta objetividad, perfecto conocimiento de causa y sobre la base de una abundante documentación.

En su estudio recorre el autor los estadios siguientes. Ante todo trata de caracterizar la liturgia introducida y practicada en el siglo XVI en el Japón. Toda ella se basaba en los principios de la uniformidad más perfecta posible en aquellas circunstancias del Japón; en la adaptación necesaria en determinados puntos, y finalmente en la llamada *sustitución* litúrgica, es decir, cambio por algunas fiestas nacionales o regionales. Se termina dando una idea de conjunto sobre el calendario litúrgico de aquel tiempo en el Japón.

En segundo lugar se expone el desarrollo y usos en la liturgia sacramental. Más originalidad ofrecen los datos que aporta el capítulo III sobre la liturgia de la música sagrada en su práctica concreta y en su enseñanza técnica, así como también sobre la liturgia de los difuntos. Se comienza con una interesante exposición sobre el culto a los difuntos en el Japón, conforme a los testimonios de los misioneros, y sobre la práctica de la teoría de la *sustitución*, empleada principalmente en esta materia, y finalmente los usos cristianos en torno a los difuntos.

En el capítulo V se da cuenta de los libros litúrgicos usados en la antigua Misión, que se clasifican en dos grupos: los introducidos de Europa y los preparados en la misma misión. En el capítulo VI se sintetizan las conclusiones de todo el estudio, que ofrecen un carácter positivo y son reflejo de un pueblo de elevada cultura. La obra se cierra con un excelente apéndice bibliográfico sobre las fuentes manuscritas e impresas y sobre la abundante bibliografía de la Misión japonesa en libros y artículos diversos.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

NTEDIKA, J.: *L'Évocation de L'Au-Delà dans la Prière pour les Morts. Étude de patristique et de liturgie latines (IVe - VIIIe s.)*.—Éditions Nauwelaerts (Louvain-Paris, 1971), 287 p., 16,5 × 25,5 cm.

Este estudio lleva el número 2 de la sección de Investigaciones africanas de Teología de la Facultad de Teología de la Universidad Lovanium de Kinhasa.

El libro que ahora recensamos es la tesis doctoral de J. N. en dicha Universidad, de la que es actualmente profesor.

Una exigencia pastoral concreta, y en este caso africana, le ha movido a J. N. a preguntarse por la práctica funeraria de la tradición eclesial, por el significado de la misma, por la evolución y cambio que en la historia litúrgica cristiana ha supuesto la oración por los muertos. De aquí saca el autor una historia doctrinal abarcante del pensamiento eclesial en su oración por los difuntos.

Dentro del cuadro cronológico que se ha propuesto, la Bibliografía nos recoge en sus diversas secciones los libros más interesantes sobre el tema: literatura apócrifa, autores cristianos, hagiografía, fuentes canónicas, autores judíos y paganos, inscripciones, fuentes litúrgicas. Y a esta diversidad de fuentes sigue una literatura casi exhaustiva.

El libro estudia todas las relaciones existentes entre el mundo de los vivos y el de ultratumba: la salvación del alma por la oración de los vivos, la protección del alma contra el adversario, la remisión de los pecados en el otro mundo, la admisión del alma en el seno de Abraham y en el paraíso, la resurrección, el juicio y la bienaventuranza eterna. Cada uno de estos temas viene estudiado y desarrollado cronológicamente en la práctica y disciplina de la Iglesia, en los escritos de los Santos Padres y en la liturgia.

El autor concluye en la existencia de la oración fúnebre desde los orígenes de la Iglesia, que recogió tradiciones judías y de pueblos del Medio Oriente. Sin embargo, la significación de esta oración ha variado, polarizándose cada uno de los temas según épocas determinadas: en el período antenico predomina la acción de gracias y la esperanza de la resurrección; en tiempo de Constantino se insiste en la felicidad del seno de Abraham y del paraíso; la patrística se preocupa del perdón del alma en el otro mundo, y en los últimos padres la tradición cristiana se centra en proteger al alma contra el demonio.

Además de esta presentación evolutiva de la teología funeraria, el

autor llega a conclusiones dignas de señalarse, tales como la interacción de la *Lex orandi* y *Lex credendi*; la liturgia como lugar de interpretación de los Padres y la teología patrística como antecesora de los ritos y fórmulas litúrgicas; la supervivencia de signos y prácticas litúrgicas una vez superadas las concepciones teológicas que la motivaron y que luego son reinterpretadas por diversas teologías sucesivas; la influencia de las diversas culturas y situaciones históricas en la simbología y en su reinterpretación.

Como buen estudio de tesis doctoral no está descuidado el aspecto metodológico. Una serie de índices completan y perfeccionan la investigación: Índice de lugares de la Escritura, de Autores apócrifos, de Autores cristianos, de Literatura hagiográfica, de fuentes canónicas, judías y paganas, de inscripciones y fuentes litúrgicas vienen a preceder al índice general de materias.

La serie de Investigaciones africanas de Teología de la Universidad de Kinshasa, de la que ya están anunciados cuatro números, ha comenzado con buen pie, con un estudio serio, de investigación de fuentes, al que no le faltan aplicaciones prácticas concretas y útiles no sólo para la pastoral, sino para el tema candente de los orígenes del cristianismo y de la evolución del pensamiento teológico.—J. L. ORELLA, S. J.

Etudes Grégoriennes, XII.—Abbaye Saint-Pierre (Solesmes, 1971), 174 p., 22×28 cm.

El volumen se abre con un *Memorandum* sobre la música sagrada en 1970, presentado a SS. Pablo VI por M. J. Chailley (7-11). Siguen unas interesantes observaciones de A. M. W. J. Kurris acerca del MS. Angélica, 123, Roma, donde el copista expresa con frecuencia, por la agrupación de notas, una intención rítmica determinada, es decir, mediante las modificaciones del grupo, indica el valor expresivo de ciertas notas (13-63). "El signo ST en el código 121 de Einsiedeln" es el título del trabajo de J. Dabrowski (65-86). Los temas gregorianos en la música de órgano desde los orígenes hasta 1750 son estudiados por Dom Cl. Gay (87-125). Dom P. Ludwig se refiere a las Lamentaciones de Jeremías, notadas en once mss. bíblicos, entre los utilizados para la revisión crítica de la Vulgata: de ellos se citan dos españoles, el codex de la Catedral de León 6 (s. X) y la biblia de Burgos (s. X), escrita en el Monasterio de S. Pedro de Cardeña (127-130). H. Potiron diserta sobre las octavas modales, las teorías del Medio Evo, extrañas al canto litúrgico y sobre los modos griegos (131-134, 135-137, 138-140). Dom J. Hourlier nos describe la reforma litúrgica y musical en Villiers-le-Brûlé, 1762-1771 (141-153). Finalmente, Dom G. Oury bosqueja un sugestivo cuadro de los Maitines solemnes de las grandes fiestas en las antiguas iglesias francesas (155-161). Todos estos artículos denotan la competencia de sus autores y su notable erudición, reflejada en las numerosas notas, tras el recurso directo a las fuentes. La parte consagrada a las recensiones (165-174) es particularmente útil en lo tocante a la especialidad de la Revista, sobre todo cuando se trata de trabajos difícilmente asequibles o no juzgados en otras publicaciones.—AUGUSTO SEGOVIA, S. J.

Études Grégoriennes, XIII.—Abbaye Saint-Pierre (Solesmes, 1972), 252 p., 22×28 cm.

Este volumen contiene, entre otros, dos estudios de particular interés litúrgico. A. Renaudin presenta (53-150) dos Antifonarios de Saint-Maur: BN Lat 12 584 y 12 044. El trabajo incluye un informe sobre la historia de las Abadías "des Fossés" y de "Glanfeuil". El primer cargo abacial de aquélla fue confiado por el Obispo de París, Audebert, en 640, a un monje extranjero llamado Babolein. La Abadía de Granfeuil, según un hagiógrafo del siglo XI, fue fundada en el siglo VI por S. Maur, compañero de San Benito. Las vicisitudes de ambas son relatadas minuciosamente. Viene luego la descripción de los mss. litúrgicos de la Biblioteca de Saint-Maur-des Fossés, entre ellos un Calendario; un penetrante estudio paleográfico de los Antifonarios y una nota cierran el artículo. El citado ms. Lat 12 584, según Renaudin, sirvió directa o indirectamente de modelo al también mencionado ms. 12 044, aunque en Fossés existía otra tradición distinta de la glanfoliana. El segundo artículo (225-236) de Dom Guy Oury lleva por título: La estructura ceremonial de las Vísperas solemnes en algunas antiguas liturgias francesas. Se excluyen las iglesias monásticas y el material se reduce esencialmente al que ofrece la Biblioteca de la Abadía Saint-Pierre de Solesmes; prácticamente se examina poco más de una quincena de tradiciones locales diferentes y se clasifica el material en los temas: actores de la celebración, salmodia, lectura, cánticos y conclusión del Oficio. Tanto las reseñas como las notas bibliográficas dan una buena idea de asuntos musicales, tratados en publicaciones, no siempre fácilmente accesible.—A. SEGOVIA, S. J.

BOULARAND, ÉPHREM, S. L.: *L'Hérésie D'Arius et la "foi" de Nicée*. Première partie: *L'Hérésie d'Arius*.—Letouzey et Ané (Paris, 1972), 176 páginas, 15×23 cm.

En todo el proceso de la controversia arriana fue tanta la pasión desfiguradora de las cosas y la sutileza de argumentación y de acción, que el historiado actual ha de armarse de una gran voluntad de objetividad y de toda suerte de cautelas críticas para poder clarificar un poco lo que realmente estaba en juego en la discusión. El P. Boularand se ha dedicado a esta tarea de una manera admirable, ofreciéndonos en este libro una como introducción histórico-ideológica a un estudio ulterior —que desearíamos ver pronto publicado— sobre la fe del Concilio de Nicea. El autor no parece hombre dispuesto a lanzarse a hipótesis más o menos audaces ni se deja llevar por ideas preconcebidas: su método es mantenerse constantemente agarrado a los documentos, procurando entender el pensamiento de Arrio ante todo a partir de las fuentes que puede presumirse que reproducen mejor las ideas del presbítero alejandrino.

Es sabido que la tradición nos ha conservado sólo de una manera muy imperfecta, fragmentaria y posiblemente manipulada los escritos mismos del heresiarca. Se impone un intento de reconstrucción del contenido de estos escritos, o al menos de sus elementos más esenciales, a partir sobre todo de los numerosos escritos antiarrianos conservados y de las noticias de los historiadores eclesiásticos antiguos. Este trabajo constituye el núcleo central del libro de Boularand, quien se apoya en estudiosos y críticos anteriores, y particularmente en el excelente y malogrado editor moderno de Atanasio, Opitz. Sobre los textos se-

ñala Boularand las líneas fundamentales de interpretación del arrianismo: el principio fontal del mismo sería la interpretación estricta, literal y racional —según métodos que probablemente se remontan a la escuela de Luciano de Antioquía— de la idea escrituraria de la absoluta unicidad, eternidad e inmutabilidad de Dios: de esta adhesión férrea al monoteísmo escriturístico nacen los postulados mayores del arrianismo, la no-eternidad y no-consustancialidad del Hijo con el Padre, su condición creatural, la cristología adopcionista.

Es posible que Boularand, en su laudable propósito de atenerse primariamente a los textos y de no lanzarse a hipótesis audaces, haya sobrevalorado un tanto lo que aparece como fundamento escriturario del arrianismo, minusvalorando en cambio sus presupuestos filosóficos y racionales. Efectivamente, de uno y otro lado, la controversia se desarroyó apoyándose ostensivamente ante todo en la Escritura, pero el problema de fondo estaba en los presupuestos filosófico-racionales que raramente asoman explícitamente en los documentos, pero que predefinían la elección e interpretación de los textos escriturísticos que se aducían. Boularand dedica ciertamente un amplio apartado al estudio de las influencias filosóficas en el arrianismo, y no ignora cómo la ortodoxia acusaba a los advesarios de puros dialécticos, pero tal vez su investigación en este punto se queda un tanto corta o desmañada, o quizá podría decirse que el deseo de objetividad documental, que evidentemente ha presidido los afanes de Boularand, es a la vez su gran virtud y su pequeña limitación, sin que con ello queramos poner en entredicho los altos méritos propios de la obra.

En muchos puntos el autor manifiesta poseer una gran capacidad de intuición, de crítica y de síntesis. Así, por ejemplo, son admirables las páginas densas (126 ss.) que nos ofrece acerca del pensamiento trinitario de Orígenes y de su pretendido subordinacionismo: en este punto tal vez hubiera sido conveniente valorar mejor los resultados de los estudios de W. Marcus sobre el subordinacionismo primitivo —distinción entre subordinacionismo “económico” y “teológico”— que hubiera permitido no sólo comprender mejor la tantalizante postura de Orígenes, sino interpretar el arrianismo como incapacidad de clarificar adecuadamente el problema de las relaciones entre “economía” y “teología”, que es en definitiva el gran problema de toda teología trinitaria.— JOSÉ VIVES, S. J.

CLAUDE DE BRONSEVAL: *Peregrinatio hispanica. Voyage de Dom Edme de Saulieu, Abbé de Clairvaux, en Espagne et au Portugal (1531-1533)*. Avant-propos de MARCEL BATAILLON. *Introduction, traduction et notes par Dom MAUR COCHERIL*. T. I-II.—Presses Universitaires de France (Paris, 1970), 852 p., 15×24 cm.

En 1949, Marcel Bataillon dio a conocer un manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional de París e insistió sobre su importancia histórica, tanto en el orden religioso como en el político y en el económico. Movido por sus indicaciones, Dom Maur Cocheril emprendió su estudio, traducción y publicación. Fruto de sus trabajos son estos dos volúmenes en los que se reúne el texto original latino, su traducción francesa y una notable introducción histórica y aparato crítico.

Como había indicado el mismo Bataillon, la importancia de la obra sólo podría aquilatarse si se la enriquecía con índices. Así lo ha hecho Cocheril: completísimos índices toponímico y onomástico facilitan la consulta de la obra.

Además, Cocheril, para ilustrar el contenido de la *Peregrinatio*, nos ofrece en apéndice 63 documentos inéditos de los Archivos de L'Aube y de la Biblioteca Nacional de Lisboa y de la de Évora. La Bibliografía aducida supera el marco de la historiografía cisterciense.

La lectura de la Introducción no sólo resulta indispensable para la acertada intelección de los acontecimientos narrados, sino que constituye de por sí una breve historia de la Orden en la Península. Todos conocemos lo que significaron para Aragón y Castilla Poblet y las Huelgas respectivamente; menos conocido es la potencia económica y política de Alcoçaba con sus 44.000 hectáreas y su señorío sobre 13 pueblos y tres puertos.

La decadencia había minado los fundamentos religiosos de las diversas Ordenes religiosas. En la Asamblea de Tours, convocada por Carlos VIII de Francia, en 1493, se decidió la Reforma de las Ordenes. Se adujeron como origen de los males: la supresión de la libre elección de los Abades, la dilapidación de los bienes de los Monasterios por los Abades comendatarios y la ingerencia del poder secular en la vida monástica. En una palabra, en la introducción de la encomienda. Aceptable en su origen, se convirtió en la fuente de todos los males. Durante el Pontificado de Aviñón vieron los Papas en la encomienda un medio eficaz de aumentar sus rentas. Se nombraron abades comendatarios a los mejores pastores. El resultado fue el absentismo y la decadencia religiosa. La Orden del Cister fue una de las que más padeció este mal.

Como consecuencia del Concordado de 1515 entre la Santa Sede y Francia, todos los Monasterios —excepto el de Citeux— pasaron a depender del Rey. A los males atávicos se añadió el de la ingerencia política. Mal que se difundió por los otros reinos. La *Peregrinatio* nos habla de la situación en aquel momento en los diversos reinos hispánicos y en Portugal.

Diversos Capítulos Generales del Cister quisieron atajar el mal. Para ello se introdujo el sistema de Visitadores. Pero su poder se veía contrarrestado por el "más efectivo" de los diversos Reyes. El Abad Edme de Saulieu sufrió por estas ingerencias y no siempre pudo implantar la deseada reforma.

Uno de los encantos de la obra radica en su sencillez. Escrita como recuerdo personal y no para ser publicada, recoge impresiones propias y ajenas, dejándose llevar a las veces del enfado y la unilateralidad. Por ser de uso privado, no explica las circunstancias ni especifica los datos topográficos que le serían a él más que conocidos. Esta laguna la suplen las abundantes notas de Cocherin.

Por la gran abundancia de noticias que nos da a conocer esta *Peregrinatio* y su acertada presentación constituyen estos dos volúmenes una importante aportación al conocimiento de la Historia religiosa de la Península de aquellos años.—ANTONIO BORRÁS, S. I.

OLARRA GARMENDIA, J. DE, y LARRAMENDI, VDA. DE OLARRA, M. LUISA DE:
El Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900). I. Años 1850-1860: Public.—Inst. Esp. Hist. Ecles.; Subsid, 11 (Roma, 1971), 270 p., 17,5×25 cm.

Se trata de un trabajo de gran utilidad para los investigadores y eruditos, de la publicación del inventario de los documentos existentes en la Embajada de España ante la Santa Sede en Roma. A partir de 1960, J. de Olarra publicó una serie de siete cuadernos sobre la "Co-

responsabilidad entre la Nunciatura Apostólica y la Santa Sede" durante el reinado de Felipe III (1598-1621). Así, pues, como complemento y continuación de este trabajo, Doña M. Luisa, Vda. de Olarra, actual titular del cargo de archivera de la Embajada española ante la Santa Sede y gran entusiasta de la obra de su marido, inicia con este cuaderno la publicación del inventario de la segunda mitad del siglo XIX.

El período planeado de 1850 a 1900 irá dividido en cinco cuadernos o volúmenes, de los que aparece ahora el primero, que abarca desde 1850 a 1860. En él se comienza por una lista completa de los representantes de España ante la Santa Sede durante este decenio, indicando las fechas de su respectiva toma de posesión y cese en el cargo, y a continuación sigue la parte fundamental de la obra. En ella se sigue, legajo tras legajo, desde el 1.126 al 1.145, indicando brevemente el contenido de cada una de las piezas contenidas. Estas resultan en todo el cuaderno en número de 2.582, y debe notarse que van ordenadas bajo diversos epígrafes, entre los cuales los más abundantes son: Reales Ordenes, Reales Representaciones de Obispos, etc.; Oficios de Embajada; Expedientes.

Termina el trabajo con un Índice particularmente útil y completo de nombres y asuntos.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

- J. ZUNZUNEGUI ARAMBURU: *Bulas y cartas secretas de Inocencio VI (1352-1362)*: Monumenta Hispaniae Vaticana, Secc. Registros, III.—Inst. Esp. Hist. Ecl. (Roma, 1970), XXXII-496 p., 17,5×24 cm.

Excelente volumen de documentación pontificia relativa a la España del siglo XIV durante el período de estancia de los Papas en Aviñón, y particularmente durante el decenio del pontificado del Papa Inocencio VI. A los volúmenes, ya publicados en esta colección, *Documentos Pontificios hasta Inocencio III* (1198) (núm. I), y *Documentos Pontificios de Honorio III (1216-1227)* (núm. II), ambos publicados por el bien conocido investigador D. Mansilla, se añade ahora este vol. III, obra del no menos acreditado crítico e historiador, J. Zunzunegui, que contribuye eficazmente al mejor conocimiento de la historia eclesiástica de España.

Antes de proceder a la reproducción de los documentos originales, el autor expone brevemente los diversos fondos del siglo XIV, que se conservan en el Vaticano y de los organismos pontificios de donde proceden. Los principales fondos aludidos son: Los Registros Vaticanos, los Aviñonenses y los de Súplicas, y por otra parte la Documentación correspondiente a la Cámara Apostólica. A estos fondos deben juntarse otros dos: el de *Instrumenta miscellanea* y el del *Archivo del Castillo de Santángelo*, de cada uno de los cuales se ofrecen detalles interesantes.

Por lo que se refiere a los Organismos pontificios del siglo XIV, se da noticia de la *Cancillería Apostólica*, la institución de los *Referendarios*; la *Cámara Apostólica* y los *Secretarios* (notario, protonotario, scriptor, familiaris, secretarius, registator). A continuación se da cuenta de la obra realizada por los Secretarios de los Papas en el siglo XIV y de las funciones de la Secretaría pontificia, sobre todo en las expediciones de Bulas y Cartas, y finalmente se dan a conocer las normas de edición, que son las corrientes en este género de obras. En este punto se exponen los trabajos realizados anteriormente sobre los Registros de Inocencio VI por el Oratoriano Oderico Rinaldi (1595-1671), por el Maurino Edmundo Martène (1654-1739) y recientemente por el hispanófilo G. Daumet (1898) y P. Gasnault y M.-H. Lautent (1959).

A continuación se reproducen en su texto original latino los documentos pontificios en número de 460. Cada uno va encabezado con la exacta indicación de la fecha y lugar (Aviñón y Villanueva de Aviñón), la referencia exacta del Registro Vaticano y la Obra o colección donde tal vez ha sido ya publicado. La falta de esta última indicación prueba que se trata de un documento inédito. Téngase presente, por otro lado, las continuas revueltas y las luchas fratricidas de los Reinos Cristianos de este tiempo en la Península Ibérica, donde reinaban: en Castilla, Pedro I (1350-69), y en Aragón, Pedro IV (1336-87).—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

ULLMANN, W.: *A short history of the Papacy in the Middle Ages.*—Methuen and Co. Ltd. (London, 1972), 389 p., 14×21,5 cm.

Una obra como la que tenemos ante los ojos no puede ser sino el fruto de muchos años de docencia y el resumen de muchas catas analíticas de investigación. Y, en efecto, la obra del profesor W. U., docente en la cátedra de historia eclesiástica medieval de la Universidad de Cambridge, es una síntesis de una serie larga de obras maestras en las que el autor ha desarrollado, siempre en el marco histórico del medioevo, la idea de Derecho, de gobierno papal, de regímenes políticos y regios, de conceptos individuales y de instituciones sociales. En sus monografías ha estudiado las relaciones entre los dos poderes, el papal y el regio, y los dos derechos, el civil y el canónico, nos ha descrito los grandes períodos medievales tanto la alta edad media como el renacimiento carolino o los orígenes del cisma de occidente.

En el presente estudio, W. U. se propone como objetivo el estudio del papado como institución desde sus orígenes en el tardío Imperio Romano hasta su ocaso en el Renacimiento. Aunque estudie cada uno de los papas, su mira queda puesta en el Papado, en su desarrollo como entidad, y en su encarnación en los diversos pontífices. Para W. U. la historia del Papado es la historia de una idea, de una institución, en las coordenadas espacio-temporales de la Cristiandad occidental. Esta idea que debe mucho y refleja en muchos aspectos el influjo del Imperio bizantino de Constantinopla queda visibilizada en su concreta manifestación, en una institución llamada papado. En todo el medioevo el papado en su idea transpersonal, en su papel institucional, absorbe las personalidades individuales de cada uno de los Papas. Esta es la idea base y la línea de fuerza que guía el desarrollo de este libro. Por esto el énfasis viene puesto no en la personalidad de cada uno de los Papas, sino en el desarrollo orgánico de la institución. Los diversos Papas son estudiados como transmisores e instrumentos de la misma idea papal. Es, pues, un estudio de concentración y de síntesis más que de investigación analítica o de acumulación de datos, si bien el análisis está presupuesto y los datos quedan integrados.

Para W. U. el medioevo termina con la Reforma, y con el siglo xvi coincide el último grado de la decadencia papal. Sin embargo, ya desde Bonifacio VIII y, más aún, en tiempo del cisma de Occidente, de Constanza y Basilea, han comenzado a nacer corrientes de pensamiento eclesial: conciliaristas y democráticas, de matiz oligárquico-cardenalicio o episcopal, de tendencia universitaria y laica, que transforman radicalmente la institución papal. Esta diversidad de concepciones eclesiales no existía durante el medioevo ni existirán en la Contrarreforma, que en este aspecto está más cercana a la institución papal medieval, que el mundo renacentista o el de la primera mitad del siglo xv.

Complementan el libro una serie de ayudas metódicas y metodológicas de gran utilidad: Una lista de abreviaturas usadas en el texto, una copiosa bibliografía dividida en fuentes y literatura y que se acomoda a la división de los capítulos y párrafos del libro, gracias a las llamadas incluidas en el texto, una lista cronológica de los Papas de este período y, para terminar, un Índice de personas y lugares.

El libro pensado para estudiantes y gran público no deja de ser una reflexión seria y sintética de la institución papal, hecha por un especialista, que encuadra y valora magistralmente la ideología y las demás instituciones del Medioevo Occidental.—J. L. ORELLA, S. J.

PLANTE, GUY: *Le Rigorisme au XVIIe siècle. Mgr. de Saint-Vallier et le sacrement de pénitence.*—Éd. J. Duculot (Gembloux, 1971), 189 páginas, 16×24,5 cm.

Monseñor de Saint-Vallier, segundo obispo de Québec, es autor del primer catecismo canadiense, lo mismo que el del primer ritual, y de una serie de ordenaciones y cartas pastorales que le colocan en rango preponderante al hablar del desarrollo de la práctica pastoral y del pensamiento religioso en Canadá.

La monografía sobre Monseñor de Saint-Vallier (1685-1727) es un primer capítulo bien trazado de la historia religiosa canadiense que todavía está por escribirse. El autor, en una rica bibliografía, ha señalado las fuentes impresas, los fondos manuscritos y la literatura requerida para seguir adelante este proyecto. Pero él se limita a darnos el retrato de su biografiado: le sigue en su vida, en sus escritos pastorales, le estudia las líneas de fuerza de su cristianismo reformador, para detenerse en el aspecto moral de su mentalidad un tanto rigorista. La práctica del rechazo del penitente y la prohibición de impartir la absolución recomendadas en los documentos pastorales de nuestro obispo, vienen estudiadas en su ambiente, en su personalidad, en las dificultades específicas del medio canadiense. La situación colonial, la guerrilla iraquesa, las guerras europeas, el desinteresamiento de la metrópoli, la grave crisis económica, hicieron difícil su ministerio y explicable su postura moral. El método propugnado de la negación de la absolución ha supuesto una influencia profunda y positiva que le constituyen en pilar de la Iglesia canadiense.

La monografía termina con una lista de los documentos pastorales del biografiado y con los consiguientes índices de lugares, personas y materias.—J. L. ORELLA, S. J.

MARTÍNEZ-FAZIO, L. M., S. J., *La segunda Basílica de San Pablo Extramuros.* Estudios sobre su fundación: Miscell. Hist. Pontif., 32.—Pontificia Universidad Gregor. (Roma, 1972), XX, 396 p., 17,5×25 cm.

La célebre colección de la Universidad Gregoriana de Roma, "Miscellanea Historiae Pontificae", en su número 32 ha publicado recientemente el presente estudio sobre la fundación de la Basílica de San Pablo Extramuros, de Roma. El insigne investigador, P. Martínez-Fazio, nos ofrece el resultado de sus trabajos sobre la identificación de esta *segunda Basílica* de San Pablo con la *Basílica Nova*, de que hablan algunos documentos.

En primer lugar se confirma plenamente la distinción entre una

primera Basílica Paulina, de origen Constantiniense (ca. 325), de dimensiones más reducidas, y la gran *Basílica Ostiense* (Segunda Basílica), que es la de Cinco Naves, conocida a lo largo de toda la Edad Media y que se conservó hasta el incendio de 1823. Esta distinción se prueba por las inscripciones de los mosaicos primitivos y por las síloges epigráficas, pero sobre todo por el célebre *Mandatum* de los tres Emperadores: Valentiniano II (375-92), Teodosio I (379-95) y Arcadio (383-408). Así lo confirmó César Baronio en sus *Anales* y Nicolás M. Nicolái en 1815, poco antes del incendio de la gran Basílica Paulina Extramuros en 1823.

Poco después del incendio alcanzó gran revuelo el testimonio del Prefecto Romano Símaco, quien entre 384-85 habla de la construcción conjunta, que entonces se realizaba, de un puente nuevo y de la que él designa como *Basílica Nova*. Se discute, pues, si con este nombre se refiere a la Segunda Basílica Ostiense o tal vez a otra. El investigador alemán Otto Seek defendió que se trata de la misma y asimismo lo afirman otros arqueólogos. El P. M.-F., en cambio, se opone decididamente a esta teoría, como resultado de la presente investigación.

Propuesto el problema en esta forma, en la parte II, propone el P. M.-F. toda la argumentación, en la que basa Otto Seek la identificación de la *Basílica Nova* de Símaco con la *Basílica Ostiense*, y en las partes III y IV desarrolla los puntos más importantes de su investigación, exponiendo (p. III) las "Inconsecuencias de los fundamentos cronológicos y prosopográficos, en que se apoya la tesis de O. Seek", y (p. IV) las "Inconsecuencias prosopográficas y cronológicas, que comporta la tesis de O. S."

Por lo que se refiere a las inconsecuencias cronológicas, baste observar lo siguiente. El *Mandatum* de los tres Emperadores se dio durante la Prefectura de Salustio (entre julio de 385 y junio de 386). Por consiguiente, la *Basílica Ostiense* de San Pablo no pudo comenzarse hasta este tiempo, pues se construyó por efecto de esta orden. En cambio el testimonio de Símaco supone que la *Basílica Nova* estaba ya en construcción bastante tiempo antes. Es claro, pues, que Símaco no se refiere con su *Basílica Nova* a la *Basílica Ostiense*, que es la segunda Basílica de S. Pablo.

Una vez refutada la teoría de O. Seek, el P. M.-F., en la parte V, nos ofrece una amplia exposición sobre la "Necesaria distinción entre la *Basílica Ostiense* y la *Basílica Nova* de los escritos de Símaco". La obra se cierra con dos interesantes apéndices sobre el "Puente nuevo", al que se refiere Símaco; una abundante bibliografía, en la que se ofrecen por separado las Fuentes, los estudios inéditos y los estudios publicados, y, finalmente, tres nutridos índices.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

MOLINER, JOSÉ M.: *Historia de la Espiritualidad: Facultad del Norte de España*, 26.—Edit. El Monte Carmelo (Burgos, 1972), 560 p., 17×24 cm.

En una forma relativamente original y sugestiva traza el autor a grandes rasgos el desarrollo de la espiritualidad desde el principio del Cristianismo hasta nuestros días. Ya en la introducción, nota la constante lucha entre los elementos conservadores y progresistas y observa atinadamente, que en cada una de las épocas de la historia los progresistas que triunfaron se transforman en conservadores de la edad siguiente.

Se distinguen a lo largo de la historia siete estadios en el desarrollo de la espiritualidad. Ante todo, el del período de los *Santos Padres* (siglos I-VIII), notando ya entonces las dos tendencias: cristianismo cerrado

de Tertuliano, de los primeros moradores del desierto y otros continuadores de esta espiritualidad, y frente a la misma, el cristianismo abierto de la escuela de Alejandría, de Gregorio de Nicea y Gregorio de Nacianzo, la escuela neoplatónica, S. Agustín y sus discípulos y de las corrientes del monacato, tanto occidental como oriental.

Siguen luego las etapas: de los *Monjes y Canónigos regulares* (el benedictinismo y el agustinismo: siglos IX-XII); *los Mendicantes*, con las dos tendencias bien marcadas, particularmente en los franciscanos y dominicos; los siglos XIV y XV, que el autor designa como "Encrucijada de la historia", en la que se manifiesta, por un lado, el cansancio del misticismo neoplatónico y diversas escuelas alemanas, inglesa, etc., y por otro, la gran reacción de la "Devotio" moderna.

A continuación entra el autor en los tres grandes capítulos finales: el titulado "Las altas cumbres", en el que se exponen los persistentes conatos de reforma y las nuevas formas de espiritualidad del siglo XVI con la aportación masiva de España con sus grandes ascetas y místicos, Francisco de Osuna, Luis de Granada, Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz, etc., de Italia y Francia, y, en particular, de la Compañía de Jesús. En segundo lugar, el capítulo dedicado a la "Espiritualidad Ilustrada" de los siglos XVII y XVIII, en los que brillaron grandes lumbres con su respectiva espiritualidad, como S. Francisco de Sales y el Salesianismo, P. de Bérulle y el Berullismo, S. Alfonso M. de Liguori, S. Pablo de la Cruz y otros, al lado de diversas tendencias malsanas, sobre todo el jansenismo y el quietismo.

Particularmente acertado consideramos el último capítulo con el último estadio, al que el autor caracteriza de "Espiritualidad social, tradición personal". En él marca la tendencia espiritual de caridad hacia el pobre y obrero, que culmina en S. Juan Bosco; la de los Institutos seculares y apostolado secolar; las que se centran en la Liturgia y sobre todo en el Movimiento Bíblico. Por otro lado, se pondera de un modo particular la espiritualidad del Papa Juan XXIII y de las tendencias de nuestros días hacia un estudio especial de la perfección sacerdotal, perfección religiosa y perfección general, así como también de la oración mental y temas particulares, como la confianza y abandono, infancia espiritual (Sta. Teresita del Niño Jesús), el retiro y la soledad.—BERNADINO LLORCA VIVES, S. J.

ACADÉMIE DE THÉOLOGIE CATHOLIQUE. VARSOVIE, Ouvrage collectif. Rédacteur: *Jozef Myśków* (Varsovia, 1970), 2 vols., 526 y 438 p., 17 × 24 cm.

Esta Academia de Teología Católica de Polonia es una Escuela Superior de estudios eclesiásticos, semejante a las de otros territorios, y posee tres facultades: de Teología, Derecho Canónico y Filosofía. Siguiendo, pues, las orientaciones recibidas después del Concilio Vaticano II fomenta intensamente, como aparece en los dos volúmenes presentes, los estudios de investigación sobre los puntos que pueden ser de más utilidad en la presente situación de la Iglesia Católica en Polonia. Para ello ha celebrado hasta ahora dos Symposiums en Varsovia, cuyo resultado son los dos volúmenes que con esta ocasión se han publicado.

El primero tuvo lugar del 8 al 13 de mayo de 1968, y a él responde el volumen I, con el título: "Publications Théologiques postconciliaires en Pologne", 1970. Es interesante tener presente que, con el objeto de dar más amplitud a la publicidad y propaganda de la obra realizada por los insignes profesores y especialistas polacos, que tomaron parte en

este Symposium y en el siguiente, se nos ofrecen ambos volúmenes en edición francesa. En ella se indica al fin de cada trabajo el nombre de los que realizaron la traducción del polaco al francés.

Para que nuestros lectores tengan una idea de conjunto sobre la significación y la tónica de estos trabajos, indicaremos los títulos en castellano de la mayor parte de los catorce trabajos de este volumen de 1968.

A. B. Stepien: "La filosofía cristiana en Polonia después del Concilio".

Abbé J. Myśków: "Ciertos elementos de la ciencia apologética en la literatura polaca postconciliar".

Abbé T. Gogolewski: "Aspectos apologéticos de la enseñanza sobre la Iglesia, pueblo de D., en la teología postconciliar".

Abbé J. Frankowski: "Las publicaciones bíblicas polacas de la época conciliar y postconciliar".

Abbé A. Zuberbier: Las publicaciones teológicas polacas sobre la doctrina del Vaticano II, relativas a los católicos laicos y a la Iglesia en sus relaciones "exteriores".

Abbé W. Kotara: "El pensamiento teológico postconciliar en Polonia. Selección de problemas dogmáticos".

Abbé A. L. Szafranski: "La teología pastoral en Polonia durante el último quinquenio".

Abbé B. Przybyszewski: "La renovación litúrgica de la teología postconciliar en Polonia".

Abbé T. Pawluk: "El derecho eclesiástico postconciliar en los trabajos de los canonistas polacos.

Abbé B. Przybyszewski: "La participación de los centros científicos y de las empresas editoras en la obra de renovación posconciliar polaca.

Se termina el volumen I con un índice de los periódicos polacos católicos y de una abundante bibliografía de obras escritas en polaco y sobre temas polacos (ocupa 86 págs.).

El segundo Symposium tuvo lugar del 9 al 14 de junio de 1969, y el volumen II, que ofrecemos a nuestros lectores, contiene los trabajos de investigación, que en él se presentaron. En general se puede decir que se siguen las mismas directrices del volumen I. Es digno de notarse, sin embargo, que se tuvo especial empeño en que cada una de las tres Facultades ofreciera algunas pruebas de su actividad, por lo cual se presentan éstas en sus tres secciones de Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Observemos la novedad que nos trae este volumen II, o, lo que es lo mismo, el segundo Symposium, respecto del primero: Después de cada grupo de trabajos se añade una interesante discusión sobre los temas expuestos.

Como lo hemos hecho anteriormente, indicamos también sobre este volumen II, correspondiente al Symposium de 1969, los títulos en castellano de la mayor parte de los estudios presentados:

I. FILOSOFÍA:

Józef Iwanicki: "Convergencias y divergencias entre las concepciones deístas y ateas".

A. Krapiec, O. P.: "Los aspectos postconciliares de la antropología cristiana".

II. TEOLOGÍA:

S. Grzybek: "Las inspiraciones conciliares y la bíblica".

M. Wolniewicz: "La constitución "Dei Verbum" y la lengua bíblica".

S. Olegnik: "El pensamiento teológico-moral polaco y la inspiración del Concilio Vaticano II".

A. Myśców: "El objeto material de la apologética aplicada frente a las resoluciones del Concilio Vaticano II".

A. L. Szafranski: "La inspiración del Concilio Vaticano II y la teología pastoral".

L. Kuc: "La homilética y la inspiración del Concilio Vaticano II".

H. E. Wyczawski: "Las inspiraciones del Concilio Vaticano II en la historia de la Iglesia".

III. DERECHO CANÓNICO:

T. Pawluk: "Constitución teológica del Derecho canónico como expresión de la inspiración del Concilio Vaticano II".

E. Szafranski: "Las inspiraciones conciliares en materia de Derecho canónico".—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

ALIAGA GIRBES, JOSÉ: *Los tributos e impuestos valencianos en el siglo XVI. Su justicia y moralidad según Fr. Miguel Bartolomé Salón, O. S. A. (1539?-1621)*.—Public. del Inst. Esp. Hist. Ecles. Monogr., 18 (Roma, 1972), XLIV, 350 p., 17×24 cm.

El presente trabajo, presentado como tesis doctoral en la Academia Alfonsiana, Instituto de Teología Moral de Roma, es uno de los que nos ofrece el Instituto Español de Historia Eclesiástica de Roma en su sección de monografías. Se trata de un estudio especial sobre el insigne telólogo valenciano, el Agustino Fr. Miguel Bartolomé Salón, de quien precisamente por sus extraordinarios conocimientos en moral y en teología llegó a decirse que era el "Salón de su tiempo". Este estudio se refiere, como indica el título de la obra, a investigar la opinión de tan insigne teólogo sobre la justicia y moralidad de los tributos impuestos a los valencianos en el siglo XVI. Y, como observa el autor, su importancia y actualidad, tras el Concilio Vaticano II y los últimos documentos pontificios, ha vuelto a ser objeto de preocupación.

Ante todo especifica el autor los diversos tributos e impuestos a que se refiere el estudio. Los que se pagan al Rey: el *Peaje*, la *Quema*, el *Quinto del pescado y Diezmo del mar*. A los Magistrados diputados: el llamado *General*, el *nuevo impuesto* sobre la seda y el *real de la sal*. Finalmente, a los Jurados, las llamadas *sisas*.

Esto supuesto, se divide el trabajo en tres capítulos. En el capítulo I se dan a conocer el ambiente histórico y la personalidad del P. Salón. Aunque no se conocen detalles particulares, los cronistas lo designan como valenciano, nacido hacia el año 1539, que emitió su profesión en la Orden Agustiniense entre 1558-1562, y después de desempeñar cargos importantes en la Orden (1576-1586) se dedicó a la enseñanza en la Universidad de Valencia, en la que retuvo durante cuarenta años la Cátedra de Santo Tomás de Aquino, y ya en 1587-1590 publicó su obra maestra "Controversiae de iustitia et iure". De hecho, principalmente en esta importante obra, se contiene su opinión sobre los tributos, de que se discute en la presente obra.

Posteriormente, el P. M. B. Salón alternó importantes cargos de la Orden con la docencia en la Universidad de Valencia, así como la composición de diversas obras, alguna de las cuales redactada en valenciano. Al mismo tiempo tuvo que hacer nuevas ediciones de su

De iustitia et iure. A estos datos personales sobre el P. Saló n sigue una interesante exposición sobre la situación del Reino de Valencia en el siglo XVI, su aspecto histórico-político, incidentes democrático-sociales, formas jurídico-administrativas, situación económica, vida religiosa y formación cultural.

En el capítulo II se expone la doctrina general sobre los tributos e impuestos; las condiciones de su moralidad; la obligatoriedad en conciencia de pagar los impuestos justos y las correspondientes exenciones.

Sobre esta base, en el capítulo III se responde al problema que constituye el objeto de la presente investigación. Se estudia, pues, la opinión del P. Saló n, tal como se manifiesta principalmente en su obra fundamental ya citada acerca de la moralidad o justicia de los tributos o impuestos del siglo XVI. No es posible examinar detenidamente cada uno de los puntos discutidos y resueltos por el autor. Baste indicar que en la mayor parte de los casos presenta la opinión del P. Saló n en favor de la justicia y moralidad de dichos tributos. En algunos, en cambio, llega a la conclusión de que no consta que se imponga la obligatoriedad por no constar de su justicia.

Por lo demás, como se expresa el autor en la "Conclusión", aparece claramente en toda la obra la acusada personalidad del gran teólogo y moralista; se vislumbran los extraordinarios conocimientos que posea de los grandes teólogos o tratadistas de los siglos XIII al XVI y sobre todo de los autores de su tiempo. Por otra parte presenta el autor como resultado positivo de su estudio el poder constatar "el conocimiento real que tenía el P. Saló n de la Historia vivida por los valencianos desde la reconquista del Reino de Valencia" (p. 333).—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

URUMPACKAL, THOMAS PAUL: *Organized Religion according to Dr. S. Radhakrishnan* (Analecta Gregoriana, vol. 184, Ser. Fac. Theol.: sectio B, n. 59).—Università Gregoriana Editrice (Roma, 1972), XIII, 283 páginas, 16×23,50 cm.

Siguiendo el espíritu del Vaticano II en su apertura hacia las religiones no cristianas, para captar el rayo de verdad que a menudo reflejan, el autor de la presente obra fija su atención concretamente en el hinduismo, profesado por la mayoría del pueblo indio. El más conocido de los pensadores modernos hindús es el Dr. Sarvepalli Radhakrishnan. Su posición es significativa, ya por el hecho de haber intentado con éxito modernizar a Sankara, considerado como el Santo Tomás del hinduismo, ya por evaluar la teología cristiana a la luz de la religión, reinterpretada, de los Upanishads. Primeramente los elementos que han influido en la formación de las ideas religiosas de R.: tradiciones indias y pensadores occidentales, en particular los semi-hegelianos de Oxford (1-22). Luego se describe la base metafísica de la religión según R. (23-44). En tercer lugar se examinan los fundamentos de las religiones organizadas: existencia y revelación de Dios y camino del hombre hacia El y de la revelación hacia el hombre (45-75). El origen, evolución y estructura de dichas religiones son objeto de los capítulos 4 (76-104) y 5 (105-155). En esta última se integran el dogma, el culto y adoración y la autoridad. La superación de las religiones organizadas es el ulterior tema del estudio (156-202). El último capítulo presenta una evaluación crítica de los principios básicos sobre la religión en R. y de la repulsa de éste respecto de la forma organizada de religión (203-365). Urumpackal destaca primero el mérito de

al día, o que Louis Gardet (pp. 62ss) no es Padre, sacerdote, sino Hermano, y que no es dominico, sino Petit Frère de Foucault, aunque haya colaborado en libros con dominicos y haya enseñado en su Estudio General de Toulouse. Tanto el trabajo como su desarrollo está llevado con brío, seguridad y seriedad ejemplares. La bibliografía es selecta y útil y todo el libro es un modelo de lo que se podría hacer en otros campos de la vida religiosa y la producción teológica hispánica medieval.

Es así como, entre las sugerencias que se le ocurren a uno a cada página de este libro tan enriquecedor, cabe pensar en trabajar más allá del tema de Casciaro: la influencia islámica en la teología cristiana es más profunda que la puramente literaria y habría que estudiarla en toda aparición de tema nuevo, de nuevo enfoque o de nueva importancia de un tema; el estudio de la profecía viene condicionado por la aparición de un nuevo tipo de profetas —el del Islam, Mahoma—, mucho más importante que en el cristianismo, que no ha tenido sólo una influencia negativa y polémica en el cristianismo latino, sino que ha influenciado seguramente la cristología occidental (el *Cur Deus homo* de San Anselmo, por ejemplo); en el campo general de las “influencias” parece que aún nos faltan instrumentos metodológicos, aparte de los literarios, para detectar los fenómenos de “aculturación”, problema que ya preocupaba profundamente a Asín Palacios (cfr. mi *Algunos juicios teológicos de Asín Palacios sobre el Islam*, en el *Homenaje al P. Manuel Alonso Alonso*, “Pensamiento” (Madrid) 25 (1969), 145-182).

Libro serio y sugerente —lo repetimos— que marca una etapa importante en los estudios islamológicos españoles.—MIGUEL DE EPALZA, Universidad de Túnez.

BÖCKLE, FRANZ Y OTROS AUTORES: *El Celibato*, Edit. Herder (Barcelona, 1970), p. 272.

La encíclica de Pablo VI no ha terminado con las discusiones sobre el celibato. Era de esperar. El tema sigue candente, ya que constituye un verdadero problema. Para algunos un trágico problema.

Toda serenidad es poca para evitar extremismos en este terreno. El problema es complejo. Tal complejidad queda muy bien reflejada en esta obra polémica, pero equilibrada, que nos ofrece la editorial Herder.

Reflexiones de grandes teólogos, como Karl Rahner y Schillebeeckx, ahondan en la cuestión, pero sólo parcialmente, y sinceramente aparece su calidad de religiosos. El problema del sacerdote secular es distinto. Las reflexiones de un grupo de sacerdotes y de otro grupo de cristianos comprometidos me parecen más realistas. Ninguno de ellos desconoce el valor inmenso del carisma celibatario, pero el problema fundamental no es el celibato mismo, sino el servicio concreto a la Iglesia en el mundo de hoy. Las aportaciones de Beckmann, Buschmann y Waltermann son también realistas y concretas. Ninguno rechaza, todo lo contrario, el poder de la Iglesia para exigir el celibato a todos los candidatos al sacerdocio, pero tampoco cabe duda, de que en la llamada vocación interna celibato y carisma no aparecen intrínsecamente unidos y que la práctica de la Iglesia primitiva, y sobre todo de las iglesias orientales, tienen que ser más tenidas en cuenta.

El contexto cultural de hoy es muy distinto. Las dificultades son inmensas, y no por la tan superficial razón de que todos parecen menos sacrificados, sino por varias razones, entre las que hay que des-

tacar las nuevas apotaciones de la antropología sobre la sexualidad y la estima consecuente del matrimonio.

Las observaciones en torno a la formación positiva de la sexualidad en los seminarios son muy oportunas, pero advierte muy bien Berckmann que existe el peligro de que tal formación se traduzca en una acción directa sobre la decisión de los candidatos para abrazarlo. El mismo autor hace una observación verdaderamente interesante sobre el valor evangélico y apostólico sobre la pobreza. La experiencia demuestra que este verdadero "existencial" cristiano es el más estimado por el pueblo y sus faltas son las menos disculpadas. La Iglesia, sin embargo, ha permitido y hasta ha legislado medios para que especialmente sus altos dignatarios vivan no precisamente en pobreza real. Quien tenga experiencia suficiente admitirá que muchos más escándalos ha ocasionado en el pueblo de Dios la riqueza que ciertos fallos en el celibato. Acudiendo al lenguaje popular, propio al menos de ciertas regiones, todo se disculpa y tolera con cierta facilidad, menos "al sacerdote pesetero". Naturalmente que estos argumentos no invalidan los altos valores del celibato eclesiástico, sino que descubren algunos de los motivos concretos que elevaron en la iglesia occidental a ley obligatoria el carisma sublime del celibato "propter regnum coelorum".

Polémica, pero serena; valiente y respetuosa, distinguiendo bien los diversos aspectos de este complejo y apasionante problema del celibato, esta obra puede ayudar a todos, no tanto a encontrar soluciones definitivas, que sólo dependen en última instancia de la Iglesia jerárquica, sino a formarse un juicio objetivo y desapasionado, tan necesario en estos tiempos de crisis.—LUIS VELA, S. J.

HORTELANO, ANTONIO-ALGINI, MARÍA LUISA: *Celibato, interrogante abierto*. Col. Hinnení, 146 p., 12×19 cm., 108.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971).

La literatura sobre el celibato no escasea en nuestros días. El presente libro, sin arrojar nueva luz sobre el tema, tiene su valor por la objetividad, sensatez y autenticidad cristiana con que aborda el problema en sí y otras cuestiones conectadas con él.

Razona bien la conveniencia de ordenar personas casadas, basándose sobre todo en el hecho de la escasez actual de sacerdotes celibatarios en todo el mundo, pero especialmente en Africa, Asia y América Latina. Hablando de esos países apunta acertadamente la necesidad de sacerdotes indígenas para que la Iglesia no sea meramente *transplantada*, sino autóctona. El que cada día se vea con más claridad la necesidad de crear comunidades de base para facilitar una vivencia cristiana más sincera e intensa implicará una mayor abundancia de sacerdotes. Este paso contribuirá también a que la figura del sacerdote se dimitizará y se encarnará mejor en el pueblo. Tal vez las dificultades de dichos sacerdotes casados no se ponderen debidamente, aunque en manera alguna creo sean claramente prohibitivas.

Sobre el celibato sacerdotal tiene una explicación difícilmente superable, en la que muestra dónde radica todo su significado y valor —un amor total a Dios y a Cristo y, por ende, a todos los hombres sin intermediarios—. A pesar de lo cual no lo cree un requisito absolutamente indispensable. Lo que hay que evitar es la admisión al sacerdocio célibe de quienes no hayan llegado a una edad adulta y no hagan su elección en un clima de *absoluta responsabilidad* —fallo muy general en la formación seminarística antigua—. Con mucho tino señala

sido tomadas en cuenta ni la dignidad personal del sacerdote ni se ha hecho referencia a los "signos de los tiempos", ni se ha tomado en serio si la Iglesia puede exigir hoy imperativamente un sacerdocio celibatario, restringiendo así el número de sus sacerdotes, sin comprometer su propia misión. Esto nos obliga a tener que admitir las conclusiones sólo con ciertas reservas y no sin que nos recuerden la posición de quienes pretenden que la Iglesia permanezca en una inmutabilidad alienante de los problemas que ella misma tiene planteados en el seno de su propia humanidad.

Por todo lo dicho en las líneas anteriores, especialmente en el primer párrafo de esta recensión, estimamos un gran acierto de la B. A. C. el habernos ofrecido tan rápidamente una traducción de esta obra con la exactitud de palabra y esmerada presentación a que nos tiene acostumbrados dicha editorial.—JOSÉ ALEU, S. J.

GUTIÉRREZ, GUSTAVO: *Teología de la liberación. Perspectivas*. Col. Verdad e imagen, 30.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 399 p., 12×19 cm.

Es prodigiosa, sin duda, la fecundidad literaria de la Editorial "Sígueme", de Salamanca. Podrán juzgarse algunas de sus obras de menor valor científico o de orientación muy discutible, pero lo que no puede desde luego negarse es el acierto en cuanto a la actualidad palpitante y el interés vital que tales publicaciones encierran. Hoy tenemos ante la vista la obra de un culto sacerdote peruano, profesor en la Universidad Católica de Lima y entregado a diversas actividades pastorales. Es necesario tener en cuenta la formación del autor en los centros teológicos y psicológicos lovanienses y su situación en las circunstancias actuales de su país para explicarse mejor algunas de sus posturas tajantes. A pesar de su tono explosivo, la obra de G. Gutiérrez no puede considerarse como un panfleto sociorreligioso de carácter superficial. Su autor pretende profundizar hasta lo más hondo en las causas engendradoras del actual estado de injusticia en el mundo.

Para ello va sometiendo a examen los diversos elementos relacionados con el problema que estudia. Es desde luego interesante, aun cuando no exento de toda crítica, su descripción del fluir histórico de la teología bajo los diversos influjos y concepciones de los tiempos que han ido imponiéndola su separación de la disciplina de la espiritualidad, sus posteriores matices antropocéntricos, su atención a los signos de los tiempos y finalmente su posición actual propugnada por el autor de seguir a la praxis pastoral, en vez de precederla con normas ortodoxas de orientación. El autor conoce muy bien y cita con especial agrado a los teólogos protestantes y católicos contemporáneos más avanzados, como O. Cullmann, J. Moltmann, H. Cox, K. Barth, J. B. Metz, H. Küng, E. Schillebeeckx, etc., y el ambiente de sus concepciones tiende a veces a una cierta amplitud humanística con aventuras de desacralización. Traza asimismo una historia sugerente sobre las relaciones de natural y sobrenatural desde la ficción de la naturaleza pura hasta la consideración existencial de la única naturaleza histórica predominante en la actualidad. También merece citarse su descripción evolutiva de las diversas situaciones de la conciencia cristiana respecto a los cambios de la historia política de la humanidad y las aportaciones eruditas de los diversos planteamientos hechos por los autores de sociología.

Supone un gran acierto su esfuerzo por centrar los conceptos de salvación y liberación, que han de marcar su sello a toda la obra. Al

hablar de salvación dice expresamente: "La existencia humana no es en última instancia sino un sí o un no al Señor... En este enfoque la noción de salvación revela una faceta que no aparecía en la perspectiva anterior. La salvación no es algo "ultramundano" frente a lo cual la vida presente sería sólo una prueba... La salvación es también una realidad intrahistórica. Es más, la salvación —comunidad de los hombres con Dios y comunidad de los hombres entre ellos— orienta, transforma y lleva la historia a su plenitud", pp. 197-199). Así cristaliza de modo real aun para los ateos la universalidad de la salvación. Más interesantes son sin duda sus intentos para fijar el concepto de liberación. Propone expresamente tres niveles en su significado, aun cuando los pone en orden contrario a éste: a) Cristo nos es presentado como aportándonos la liberación. Cristo salvador libera al hombre del pecado, raíz última de toda ruptura de amistad, de toda injusticia y opresión y le hace auténticamente libre, es decir, vivir en comunión con El, fundamento de toda fraternidad humana". b) "Concebir la historia como un proceso de liberación del hombre, en el que éste va asumiendo conscientemente su propio destino, coloca en un contexto dinámico y ensancha el horizonte de los cambios sociales que se desean... La conquista paulina de una libertad real y creadora lleva a una revolución cultural permanente, a la construcción de un hombre nuevo, hacia una sociedad cualitativamente diferente. c) "Liberación expresa en primer lugar, las aspiraciones de las clases sociales y pueblos oprimidos y subraya el aspecto conflictual del proceso económico, social y político que los opone a las clases opresoras y pueblos opulentos. Frente a esto, el término desarrollo parece algo aséptico y, por consiguiente, falseando una realidad trágica y conflictual" (pp. 68 s.). Este es el término al que el autor quiere llegar partiendo del supuesto de que Cristo nos liberó del pecado y de sus consecuencias: injusticias, expoliación, opresión, dependencias de influjos ajenos aun internacionales.

En concreto, pues, el hombre ha abandonado poco a poco una actitud simplemente reformista frente al actual orden social, que al no ir hasta las raíces perpetúa el orden existente. La situación revolucionaria, en que se vive hoy, especialmente en el tercer mundo, expresa una radicalidad ascendente. La construcción de una sociedad justa pasa por el enfrentamiento —en el que la violencia está presente en modos diferentes— entre grupos humanos; el dominio de lo político es necesariamente conflictual. "Concretamente en América latina esa conflictividad gira alrededor del *eje opresión-liberación*"; "Una conciliación no es sino una ideología justificadora de un desorden profundo, un artificio para que unos pocos sigan viviendo de la miseria de los demás" (pág. 78). De ahí que sacerdotes y religiosos, en proporción cada vez mayor buscan que la Iglesia rompa sus solidaridades con un orden injusto y comprometa su suerte con la de aquellos que sufren miseria y despojo. No deja de reconocer el autor el peligro de que al establecerse el nuevo orden político y social quede la Iglesia igualmente comprometida con las nuevas estructuras. Pero es un peligro que hay que arrostrar.

Con esta toma de posición llega el autor al punto más delicado de su obra, al nuevo concepto de Iglesia. Parte de la frase conciliar de que la Iglesia es un sacramento y por tanto un signo visible, "signo visible" de la presencia del Señor en la aspiración por la liberación y en la lucha por una sociedad más humana y más justa (pág. 336). "En América latina ser Iglesia hoy quiere decir tomar una clara posición respecto de la actual situación de injusticia social y del proceso revolucionario que procura abolirla y forjar un orden más humano" (pág. 342). Tal es el fin de la obra de G. Gutiérrez. Para ello la Iglesia debe convertirse al mundo y dejarse evangelizar por él (pág. 334). La conocida frase del

Con todo, encontramos imprecisa, o quizá incompleta, esta aportación porque no saca a primer plano el factor de la coactividad del poder político en relación con el respeto debido al pluralismo social.—F. PRIETO, S. J.

SCHENK, JUAN EDUARDO: *Religión y política*. Cuadernos de Pastoral, 33.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia), 153 p., 14×21,5 cm.

“... cuando se dice en el título “Religión”, se quiere significar, sobre todo, “Iglesia católica”; y cuando se dice “Política” se desea expresar en forma principal la organización de la humana convivencia...” Esta aclaración que el autor nos ofrece en los primeros renglones de su obra es muy necesaria para una clasificación del libro previa a su lectura. El título es, pues, engañoso.

El planteamiento es general: cristiano y realidades temporales. El tratamiento se sitúa a nivel divulgativo como corresponde a una colección de pastoral, pero lleno de calor, porque el autor no se contenta con transmitir una información ordenada sobre el tema, sino que quiere darle a su libro calidad de mensaje, quiere que sea una auténtica llamada. Esta llamada no es otra que la del Concilio en su Constitución *Gaudium et spes*. Pero no es una repetición, porque ya han pasado cinco años del Concilio y las exigencias de las realidades se han acrecentado.

La claridad y sinceridad de los planteamientos y soluciones hacen la obra sumamente aconsejable para el gran público de cristianos que desean vivir las consecuencias de su fe en cuanto al quehacer en el mundo. El tema de la secularización es central en el libro y aparece en él reiteradamente. No obstante, el capítulo que expresamente le dedica nos aparece insuficiente en cuanto al desarrollo y en cuanto a la claridad si pensamos en aquel gran público.—F. PRIETO, S. J.

USEROS, MANUEL: *Cristianos en la vida política*. Col. Séptimo Sello, 8.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 223 p., 11×20,5 cm.

Este libro, sin ningún apriorismo y quizá ante la extrañeza de algunos, merece, al menos, los epítetos de equilibrio, objetividad y síntesis. Puede servir, además, de texto en toda la actual y complicada problemática que se recubre bajo el título: la del laicado y conversión del cristiano en el mundo actual. Muchas veces se ha preguntado cómo explicar esta temática sin desviaciones, aunque se ande en balbuceos e imperfecciones de primeros pasos. La respuesta son estas páginas que tienen en sus citas y pequeñas referencias bibliográficas a pie de página suficiente arsenal para iniciarse en estos estudios. El autor demuestra que ha tenido una preparación clásica. De otra forma no se explicaría adecuadamente la precisión y claridad de términos, las distinciones para evitar confusionismos, la claridad ideológica y el orden expositivo sobre el nivel ordinario, en muchos grados. Necesitaríamos convencernos una vez más de la utilidad de aquella preparación remota que, además, no impide —y este libro es una buena muestra de ello— el avance, las nuevas síntesis y la modernidad de tratamiento de los nuevos problemas, sino que, todo lo contrario, por poseerla, se pueden lograr resultados con las características que objetivamente hemos tenido que atribuir a este ensayo. Merece la pena su difusión y ulterior meditación en todos los que lo lean o adquieran.

ran para formarse en problemas tan delicados. Y... no creemos que esté de más, para terminar esta pequeña recensión, repetir al final que hemos de ratificarnos en lo dicho, aunque extrañe a pocos o a muchos. Pero, así son las cosas, sobre todo determinadas cosas, que esas sí que no nos toca a nosotros juzgarlas.—GONZALO HIGUERA, S. J.

GIRARDI, J.: *Amor critiano y lucha de clases*. Col. Séptimo Sello.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 102 p., 11 × 20,5 cm.

Se han sumado los títulos de los dos trabajos que presenta esta traducción y se ha obtenido el simbiótico de "Amor cristiano y lucha de clases". Porque el contenido se plenifica con la intervención del a. en Asís bajo la titulación "Amor cristiano y violencia revolucionaria", más el manuscrito del mismo "Cristianismo y lucha de clases". Nos parece acertado el hallazgo de la nueva titulación. Además, había que hacer entrar en ella las dos colaboraciones que enriquecen la presentación española. La primera es la *Conclusión* de los editores explicativa del porqué se unen los dos trabajos del a., pronunciados y escritos en situaciones, ambientes y desde perspectivas no idénticas: el tema está lleno de "incertidumbres y de búsquedas" y, para ayuda, nada mejor que todo lo que sea "complementario y distinto a la vez". Los dos estudios tienen, en realidad, esas características. La segunda colaboración española, colocada al principio, es el valioso *prólogo* de JOSÉ MARÍA DÍEZ-ALEGRÍA, que resume y adensa lo expuesto por los dos originales, pero enfocándolo y sintetizándolo desde diversos ángulos con habilidad de fotógrafo experimentado en estos menesteres, de manera que centra el problema en la intersección de dos coordenadas exactas; por eso este trabajo prologal debe leerse de nuevo al fin de los estudios del autor al paso que la conclusión de los editores recomendaríamos se leyera también al principio.

El contenido gira alrededor de tanta y tan variada problemática vital como la que sugieren los títulos de los trabajos, y las diversas parejas de fuerte tensión bipolar como esperanza terrestre y esperanza cristiana, utopía y realidad, "contestación" evangélica y "contestación" contemporánea, marxismo y cristianismo, violencia y amor, diálogo y revolución, precisión conceptual y complejidad existencial, etc.

No es que estemos de acuerdo con todas las afirmaciones. Creemos que el mismo a. se llevaría un desengaño si así fuera, puesto que no pretende tal cosa. Por eso discreparíamos más con párrafos como la cita de la p. 52, el "contestar" a Dios de la p. 53 y así otros que ciertamente pueden salvarse, pero resultan, a nuestro parecer, menos objetivos si no se hacen algunas matizaciones. Y también diríamos que no estimamos necesario, para el cambio que verdaderamente se necesita y se propugna, el patentizar tanto defectos pretéritos de estructuras eclesiales, sino el mirar hacia el futuro, natural y escatológicamente, con la nueva mentalidad individual y social que reclaman las actuales circunstancias y tiempos que nos ha tocado vivir.

La traducción es un servicio —y por cierto más completo que el de la de otros idiomas, como la francesa— por ese redondeamiento aludido de los colaboradores españoles y la inclusión del segundo trabajo del a. Claro es que ese servicio no será completo mientras ideas, principios, anhelos y decisiones ofrecidos en impresión no se hagan realidad eficaz y tangible en nuestras sociedades y grupos.—GONZALO HIGUERA, S. J.

y a la abundancia de documentación dada a luz, sino a su excelente presentación tipográfica y técnica.

De un modo particular podemos afirmar que, tanto por el contenido de los volúmenes I y II como por la documentación de este volumen III podemos formarnos un concepto bastante exacto y objetivo sobre el desarrollo de esta célebre revolución religiosa de las Filipinas y especialmente de la conducta observada por su tan discutido dirigente, Gegerio Aglipay, tanto en sus deficiencias o errores humanos como en su ideal patriótico y religioso.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

JUAN DE AVILA, SAN: *Obras completas del Santo Maestro*. Tomo VI: *Tratados de reforma. Tratados menores. Escritos menores*. Índice general de materias por L. Sala Balust y F. Martín Hernández.—Editorial BAC (Madrid, 1971), p. 12, 5×19,5 cm.

Se clausura con este volumen la edición de las obras completas de San Juan de Avila, de que dimos cuenta en nuestra revista, tomo 46, páginas 574s. Contiene los *Tratados de reforma*, con los dos memoriales enviados al Concilio de Trento; los *Tratados menores*, entre los que sobresale el célebre "Tratado del amor de Dios", que hasta ahora había encabezado los "Tratados del Santísimo Sacramento"; y, finalmente, los *Escritos menores*. Cada grupo de escritos está precedido por una introducción histórica. Cierra el volumen un útil *Índice de materias* (páginas 551-577).—JUAN PEGUEROLES, S. J.

La Institución concordatoria en la actualidad. Trabajos de la XIII Semana de Derecho Canónico. Instituto S. Raimundo de Peñafort.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Salamanca, 1971), 576 páginas, 17×21,5 cm.

Este volumen recoge los trabajos presentados en la XIII Semana de Derecho Canónico, celebrado en Zaragoza y conmemorativo de los veinticinco años del Instituto San Raimundo de Peñafort, organizador de las Semanas. Dado el carácter internacional que se quiso dar a esta Semana las ponencias tocan frecuentemente puntos muy concretos de la situación actual de varios países, tanto europeos como sudamericanos. Esto constituye la tercera parte más amplia de la obra dividida en cuatro partes desiguales. La cuarta está dedicada al estudio del concordato español en cuatro temas candentes (problemática general de la revisión, régimen matrimonial, privilegio del fuero y problemas de la enseñanza), mientras las dos primeras pertenecen más al Derecho Público Eclesiástico fundamental (la institución concordataria, su naturaleza jurídica, doctrina del Vaticano II, situación en las iglesias protestantes y en el Oriente). Total, veintiuna ponencias interesantes, algo desiguales en su contenido y método, pero que pueden ayudar a situarnos en la problemática y polémica de hoy en torno al Concordato.—I. SALVAT, S. J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ALVAREZ CAMPOS, SERGIUS, O. F. M.: *Corpus Marianum patristicum. Pars II: Scriptorum Orientales qui a Concilio Nicaeno usque ad Concilium Ephesinum fuerunt. Facultas theologica Hispaniae Septentrionalis. Sedes Burgensis.*—Ed. Aldecoa (Burgos 1970), 546 p., 17,5×24 centímetros.
- ARNDT, ADOLF y MOLTSMANN, JUERGEN: *Hacia una sociedad crítica.* Col. Séptimo Sello, 19.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972), 91 p., 11×21 cm.
- BESSIÈRE, GÉRARD: *El Papa ha desaparecido.* Col. Pedal, 2.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972), 101 p., 12×18,5 cm.
- CONGAR, YVES y otros: *Vocabulario ecuménico.* Biblioteca Herder, 132.—Ed. Herder (Barcelona 1972), 396 p., 14,4×22,2 cm.
- CULLMANN, OSCAR: *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana.* Col. Verdad e imagen, 31.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972), 286 p., 12×19 cm.
- DALMÁU, JOSEP: *La Fe, a debate.* Cuadernos de Pastoral, 60.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia, 1972), 251 p., 13,5×21,5 cm.
- DUQUOC, CHRISTIAN: *Cristología. Ensayo dogmático, 2: El Mesías.* Col. Verdad e imagen, 32.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972), 470 p., 12×19 cm.
- FLICK, MAURICIO, y ALSZEGHY ZOLTAN: *El hombre bajo el signo del pecado. Teología del pecado original.* Col. Lux mundi, 33.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972), 445 p., 13,5×21,5 cm.
- FOREVILLE, RAIMUNDA: *Lateranense I, II y III. Historia de los Concilios ecuménicos.* 6/1. Publicado en francés bajo la dirección de Gervais Dumeige. Versión de J. Gorriche.—Ed. Esset (Vitoria 1972), 332 p., 13,5×19,5 cm.
- FRANCISCO DE OSUNA: *Tercer abecedario espiritual.* Estudios históricos y ed. crítica por Melquiades Andrés. Ed. B. A. C., 333 (Madrid 1972), 644 p., 12,5×19 cm.
- GARCÍA CORDERO, MAXIMILIANO, O. P.: *Teología de la Biblia, II y III: Nuevo Testamento.*—Ed. B. A. C., 335 y 336 (Madrid 1972), 684+508 páginas, 12,5×19 cm.
- GILL, DAVID M.: *Tecnología, Fe y futuro del hombre.* Col. Séptimo Sello, 18.—Ed. Sígueme (Salamanca 1972), 131 p., 11×21 cm.
- HERNÁNDEZ CATALÁ, VICENTE: *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas.* Col. Semina Verbi. Serie monográfica sobre religiones no cristianas.—Ed. B. A. C., 334 (Madrid 1972), 331 p., 12,5×19 cm.